

¿Mató Dios a Jesús?

en lugar de matarnos a nosotros?

*¿La teoría de la expiación
penal sustitutiva satisface
la justicia de Dios?*

Kevin J. Mullins

¿Dios mató a Jesús

en lugar de matarnos a nosotros?



*Descubriendo la luz del carácter de Dios
que de la oscuridad brilla en el rostro de Jesucristo
(2 Corintios 4:6)*

Impreso y Distribuido por



Marzo 2023

Índice

<i>¿Quién mató a Jesús?</i>	4
<i>¿Qué es la justicia de Dios?</i>	7
<i>¿Qué es la ira de Dios?</i>	11
<i>Jesús vino a salvarnos de ...</i>	19
<i>Herido de Dios</i>	27
<i>Cristo murió "para poner fin a los pecados"</i>	32
<i>Heriré al pastor</i>	38
<i>¿Por qué me has abandonado?</i>	40
<i>Jehová quiso quebrantarlo</i>	53
<i>Sin el derramamiento de sangre no hay perdón</i>	65
<i>Llamar anatema a Jesús</i>	75
<i>La hora de su juicio ha llegado</i>	79

Agradecimiento especial a:

Ray Foucher (characterofgod.org)

Adrian Ebens (fatheroflove.info)

Timothy Jennings (comeandreason.com)

Danutasn Brown

A menos que se indique lo contrario, todas las palabras entre corchetes [] dentro de los versículos bíblicos y los comentarios han sido añadidos por el autor y/o traductor.

¿Quién mató a Jesús?

Así explica John Piper, fundador de desiringgod.org, la muerte de Jesús:

Un amigo mío, que era pastor en Illinois, predicaba a un grupo de presos en una prisión estatal durante la Semana Santa hace varios años. En un momento de su mensaje, hizo una pausa y preguntó a los hombres si sabían quién había matado a Jesús. Algunos dijeron que los soldados. Otros que los judíos. Otros que Pilato. Tras un silencio, mi amigo simplemente dijo: «**Su padre lo mató**». Así como Abraham alzó el cuchillo sobre el pecho de su hijo Isaac, pero lo perdonó porque había un carnero en el matorral, así también **Dios Padre alzó su cuchillo sobre el pecho de su propio Hijo, Jesús**, pero no lo perdonó, porque él era el carnero; él era el sustituto. (John Piper, ¿Quién mató a Jesús? Desiringgod.org)

La doctrina de que Dios mató a su Hijo en lugar de matarnos a nosotros se llama «expiación penal sustitutiva». Wikipedia la define así:

“La teoría de la sustitución penal enseña que Jesús sufrió el castigo por los pecados de la humanidad. La sustitución penal se deriva de la idea de que el perdón divino debe satisfacer la justicia divina, es decir, que **Dios no está dispuesto ni es capaz de perdonar simplemente el pecado sin exigir primero una satisfacción por él**”.

Así lo define otro sitio web cristiano llamado gotquestions.org:

“En términos simples, la doctrina bíblica de la sustitución penal sostiene que el sacrificio de Jesús en la cruz reemplaza el castigo que debemos sufrir por nuestros pecados. **Como resultado, se satisface la justicia de Dios, y quienes aceptan a Cristo pueden ser perdonados y reconciliados con Dios**. La palabra penal significa «relacionado con el castigo por las ofensas», y sustitución significa «el acto de una persona que toma el lugar de otra». Por lo tanto, **la sustitución penal es el acto de una persona que asume el castigo por las ofensas de otra...** La Biblia enseña claramente la sustitución penal”.

La expiación penal substitutiva enseña que Dios está enojado con la humanidad por quebrantar sus reglas y, como castigo, exige la muerte del transgresor. Aquí es donde Jesús, nuestro Hermano mayor, interviene y recibe el golpe mortal de Dios; así, en lugar de matarnos, Dios mata a su Hijo, liberándonos. Se cree que esta es la única manera en que Dios puede perdonar a la humanidad porque "Dios no está dispuesto ni es capaz de perdonar el pecado sin exigir primero una compensación por él". Por lo tanto, después de que "la justicia de Dios es satisfecha", únicamente "quienes aceptan a Cristo pueden ser perdonados y reconciliados con Dios".

El cofundador de *desiringgod.org*, Jon Bloom, explica más sobre la misión de Cristo:

"... Jesús fue ejecutado en una cruz. Fue considerado uno de los peores ofensores. Su muerte fue real y realmente terrible. **Fue objeto de ira.** Pero no solo de la ira romana y judía... **Jesús fue principalmente el objeto de la ira de su Padre: la ira más justa, recta y terrible que existe.** Y se convirtió en ese objeto voluntariamente, incluso cuando todos sus impulsos humanos anhelaban escapar (Marcos 14:36). Es la razón misma por la que vino... **Jesús, nuestro Propiciador, absorbió la ira del Padre contra nuestro pecado y la satisfizo por completo,** para que 'todo aquel que cree en él no perezca', sino que disfrute del favor del Padre para siempre (Juan 3:16) ... ¿Quién hubiera soñado alguna vez que una cruz romana, uno de los peores y más terribles dispositivos de tortura jamás ideados, se convertiría en un símbolo del mayor amor jamás expresado? Porque 'Dios muestra su amor para con nosotros en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros' y **nos salvó 'de la ira de Dios'** (Romanos 5:8–9)." (Jon Bloom, *La ira de Dios fue satisfecha*, *desiringgod.org*).

¿Soy solo yo, o alguno de ustedes tiene dificultades para "desear a Dios" después de leer tales afirmaciones? Esto suena más a una situación de violencia doméstica que al evangelio eterno: un padre abusivo está furioso

con su hijo menor, pero el hermano mayor interviene y no solo protege al niño de la ira de su padre, sino que la absorbe él mismo.

¿Es este el verdadero evangelio? Si es así, ¿qué dice esto acerca de nuestro Padre celestial? ¿Realmente vino Cristo a esta tierra y murió para protegernos y salvarnos de nuestro Padre celestial? ¿Está Dios en el cielo diciendo: "No me importa a quién mate, siempre y cuando alguien muera por romper Mis reglas?"



¿Es así como un Dios amoroso ejecuta su ira y justicia? Después de todo, el Salmo 7:11 dice: «Dios es juez justo, y Dios está airado contra el impío todos los días». Para explicar esto, Norbert Link, de eternalgod.org, escribe:

La justa indignación de Dios se dirige a la humanidad rebelde que se niega a obedecer a Dios y arrepentirse de sus malas acciones.

Este mundo pronto se dará cuenta de que Dios PUEDE ENOJARSE MUCHO, y es terrible caer en las manos del Dios vivo (Hebreos 10:31).

Quienes se niegan permanente y rebeldemente a someterse a Dios, aunque saben que no deben hacerlo, pagarán el precio.

(Norbert Link, Salmo 7:11, Dios está enojado con los malvados todos los días, eternalgod.org)

Desafortunadamente, los comentarios que acabas de leer se repiten desde muchos púlpitos, diciendo que un día, muy pronto, Dios explotará y borrará del planeta a todos los que se nieguen a aceptar a Jesús como su sacrificio

expiatorio. Así pues, con este entendimiento, Dios ahora dice: “Si no aceptas que maté a Jesús en lugar de a ti, ¡seguiré adelante y llevaré a cabo mi plan original de matarte!”. De este modo, Dios retira el don de la muerte sustitutiva de Cristo y no lo aplica a la cuenta del pecador. Una teología como esta solo puede llevar a hombres y mujeres a intentar obedecer a Dios por miedo y no por amor.

Sin embargo, comprender correctamente cómo y por qué murió Cristo nos ayudará a comprender cómo y por qué los perdidos mueren al final. Pero para ello, primero debemos comprender cómo operan realmente la justicia y la ira de Dios.

¿Qué es la justicia de Dios?

Para comenzar nuestro estudio, veamos el significado de la justicia. La visión penal tradicional sostiene que la justicia de Dios exige la pena de muerte y la separación eterna de Dios. Solo puede satisfacerse si el culpable paga dicha pena o si alguien más paga en su nombre. En cualquier caso, alguien tiene que morir. Según esta visión, la justicia es retributiva. Así define gotquestions.org la justicia de Dios:

“No podemos empezar a comprender la justicia de Dios a menos que primero comprendamos el pecado. El pecado es transgresión de la ley (1 Juan 3:4) e iniquidad (Daniel 9:4-5; Miqueas 2:1; Santiago 3:6). Encarna todo lo contrario a la naturaleza santa de Dios y le resulta ofensivo. Por lo tanto, **el pecado es un crimen contra Dios, y la justicia exige como castigo la muerte y la separación de Él** (Romanos 1:18-32; 2:5; 3:23). Pero Dios envió a Su Hijo, Jesucristo, a la tierra para pagar esa pena por nosotros (Romanos 5:8-11; 6:23) y puso la salvación al alcance de todos los que creen en Su nombre (Juan 1:12; 3:15-17; 20:31).”

Por lo tanto, según el cristianismo tradicional, no fue hasta que Jesús murió para satisfacer la justicia de Dios que el perdón y la salvación se hicieron accesibles a todos aquellos que creen en Jesús. Parece que Dios guardaba rencor hasta que obtuvo lo que exigía porque el pecado "le ofende".

Sin embargo, una comprensión correcta de la justicia depende de una visión correcta de la ley de Dios. La opinión común es que las leyes de Dios son un conjunto de reglas que, al quebrantarse, requieren que Dios *imponga castigos* activos para mantener la justicia. Según esta perspectiva, por ejemplo, Dios decide activamente e incluso inventa qué enfermedades causar a las personas. Sin embargo, la visión bíblica es que las leyes de Dios son los protocolos de diseño sobre los que opera la vida, destinados a protegernos y beneficiarnos; se basan en la causa y el efecto, y en este escenario, las enfermedades son manifestaciones del desorden en nuestros cuerpos por infringir las leyes de Dios. Por lo tanto, las leyes fueron dadas para nuestro bien, y la devastación por quebrantarlas no proviene de Dios, como muchos creen, sino que Él *permite los efectos* del pecado:

*"Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy **para tu bien**?"*. (Deuteronomio 10:12,13)

La ley de Dios (תּוֹרָה; torá) significa simplemente instrucciones. Sus mandamientos y estatutos son las instrucciones que nos ha dado para mostrarnos cómo vivir y se basan en el amor desinteresado por los demás (Romanos 13:8,10). Dios nos da la Libertad de salirnos de los límites de su ley y, en lugar de cosechar los *castigos impuestos* por Dios, cosechamos las consecuencias naturales de la desobediencia. Según las Escrituras, la justicia de Dios no se trata de retribución.

"Al hablar del carácter de Dios, se suele decir que «Dios es amor, pero también es justo». Esta frase no se encuentra en la Biblia. Sí dice que

Dios es amor y que Dios es justo (Deuteronomio 32:4; Isaías 45:21). Sin embargo, combinarlos con el «pero» los contradice. Sugiere la idea de que Dios es amor, pero si lo contradices, ten cuidado: cambiará su actitud hacia ti y mostrará su lado justo. Como dije, la Biblia sí dice que Dios es justo, pero todo uso de la justicia refleja una acción amorosa. Indica que se debe mostrar justicia a los pobres, a las viudas o a los ancianos. **Nunca refleja la idea de retribución, como muchos sugieren...** La justicia de Dios, en el modelo legal tradicional y en el pensamiento de la mayoría de los cristianos, se centra en pagar por el pecado. Alguien tiene que pagar la pena. Si cometes el delito, cumples la condena. Tal perspectiva menoscaba la misericordia y el perdón de Dios; lo somete a la justicia misma, que debe ser satisfecha. **Según el Modelo Bíblico de Sanidad, La justicia de Dios consiste en hacer lo correcto según la ley del amor, que consiste en restaurar, sanar y salvar.** La justicia, si se practica verdaderamente con amor, busca primero el bien del prójimo; no se trata de registrar los agravios para ajustar cuentas. **La justicia es restauradora, pero si no logra restaurar, simplemente libera al ofensor a las consecuencias inevitables del pecado, que es la muerte.** (Ray Foucher, *Justicia*, characterofgod.org, 7 de febrero de 2018)



"La justicia de Dios implica corregir las cosas, no castigar. Implica una intervención compasiva en el mundo contra toda injusticia, con especial atención a quienes sufren abusos. La justicia de Dios es algo en lo que participamos a medida que hacemos las cosas bien en el mundo."

~ Louis Johnson ~



Unos pocos ejemplos de la justicia de Dios:

1. "Defended al pobre y al huérfano; haced justicia al afligido y al menesteroso." (Salmos 82:3)

¿Puedes ver cómo la justicia de Dios no se trata de buscar retribución, sino de hacer lo correcto: defender a los pobres, a los huérfanos y a los afligidos?

2. En el Salmo 146, Dios "hace justicia a los oprimidos", lo cual se define como "cumpliendo sus promesas para siempre"; "dando de comer a los hambrientos"; "liberando a los cautivos" (aquellos cautivos del pecado); "abriendo los ojos de los ciegos" (tanto física como espiritualmente); "levantando a los oprimidos"; "protegiendo a los extranjeros" entre su pueblo; y "cuidando de los huérfanos y las viudas". En Ezequiel 45:9, leemos:

3. "Así ha dicho Jehová el Señor: 'Basta ya, oh príncipes de Israel! **Dejad la violencia y la rapiña, haced juicio y justicia; quitad vuestras imposiciones de sobre mi pueblo,' dice Jehová el Señor."**

Aquí Dios ruega a los líderes corruptos que comiencen a practicar la justicia y la rectitud tratando bien a su pueblo. Así se lee en la *Nueva Traducción Viviente*:

*"Esto dice el Señor Soberano: ¡basta ya, príncipes de Israel! **Abandonen la violencia y la opresión, y hagan lo que es justo y correcto**. Dejen de engañar a mi pueblo y de robarle su tierra. No los desalojen de sus casas, dice el Señor Soberano."*

¡Esto también revela que la justicia de Dios nunca consiste en ejercer violencia sobre nadie!

4. "Justicia y juicio son el fundamento de tu trono: **misericordia y verdad van delante de tu rostro."** (Salmos 89:14)

Este versículo utiliza el paralelismo hebraico, donde dos palabras o frases se explican mutuamente. En este caso, la "justicia" bíblica se define por

“misericordia” y el “juicio” por “verdad”. Por lo tanto, la justicia de Dios consiste en mostrar siempre misericordia (ΤΟΙΩΝ; checed), que literalmente significa “bondad amorosa al condescender con las necesidades de sus criaturas”.

Aquí vemos nuevamente que la justicia de Dios no se ejecuta mediante la violencia contra nadie, sino que se define entregando al pecador persistente a sus propias elecciones destructivas, lo que resulta en consecuencias inherentes, no en castigos impuestos.

¿Pero qué hay de la ira de Dios? Jesús sufrió la ira de Dios cuando Dios lo mató en lugar de nosotros, y si alguien rechaza ese sacrificio, sufrirá la ira de Dios sobre él... ¿es eso verdad?

¿Qué es la ira de Dios?

Esto es lo que *Christianity.com* dice:

“Hay varias palabras, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, que se traducen como ira. Estas palabras también se traducen frecuentemente como enojo. Generalmente, se refieren a la respuesta de Dios a la desobediencia humana. Pero también se usan en relación con una respuesta humana negativa hacia otras personas. **Realmente no hay una buena manera de suavizar «la ira de Dios» para que signifique algo más que una respuesta airada de Dios a la desobediencia humana...** Romanos 2:5 ofrece una buena perspectiva de lo que es la ira de Dios: «Pero por tu terquedad y por tu corazón no arrepentido, estás acumulando ira contra ti mismo para el día de la ira de Dios y de la revelación de su justo juicio». Su ira parece ser sinónimo de su justo juicio. La ira de Dios no es una retribución airada contra quienes lo han ofendido. Más bien, es su

justo juicio contra quienes hacen el mal. Dios es justo. Y nos juzgará según su justo estándar. **La ira de Dios contra los pecadores no es más que darles lo que merecen**".

En *desiringgod.com*, Joseph Scheumann escribe:

"La ira de Dios debe ser temida porque todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23). **La ira de Dios debe ser temida porque somos pecadores justamente condenados sin Cristo** (Romanos 5:1). La ira de Dios debe ser temida porque es lo suficientemente poderoso para cumplir lo que promete (Jeremías 32:17). La ira de Dios debe ser temida porque Dios promete castigo eterno sin Cristo (Mateo 25:46) ... Dios es amor, y Dios hace todas las cosas para su gloria (1 Juan 4:8; Romanos 11:36). Ama su gloria por encima de todo (¡y eso es bueno!). Por lo tanto, Dios gobierna el mundo de tal manera que se trae la máxima gloria. Esto significa que Dios debe actuar con justicia y juzgar el pecado (es decir, responder con ira); de lo contrario, Dios no sería Dios... **La ira de Dios se satisface en Cristo**. Aquí tenemos la mejor noticia: «Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores» (1 Timoteo 1:15). Gracias a Cristo, Dios puede justificar a los pecadores (Romanos 3:26). **Al salvarnos de su ira**, Dios hizo lo que no podíamos hacer y lo que no merecíamos."

Ese último comentario destacado –"Al salvarnos de su propia ira"– me recuerda un meme común entre los ateos, que se burla del cristianismo y que dice lo siguiente:



Jesús: "¡Toc, toc!"

Personas: "¿Quién es?"

Jesús: "Soy Jesús, déjame entrar."

Personas: "¿Para qué?"

Jesús: "Para poder salvarte."

People: "¿De qué?"

Jesus: "¡De lo que te voy a hacer si no me dejas entrar!"

La verdad es que la ira de Dios nunca consiste en arremeter contra otros para dañarlos. No consiste en "darles lo que merecen", como si Dios los estuviera matando, sino en entregarlos, con lágrimas en los ojos y a su pesar, a las consecuencias naturales de sus decisiones. Dios siempre respeta la libertad de elección del hombre y lo hace al permitir que las personas tengan sus deseos.

Algo que debemos recordar es que NO debemos temer la ira de Dios "porque somos pecadores justamente condenados". La creencia de que somos "justamente condenados" sugiere que es Dios quien condena, pero las Escrituras nos dicen exactamente quién ha estado condenando a la humanidad desde el principio:

*"Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama **diablo y Satanás**, el cual engaña al mundo entero ... Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: 'Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque **ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.**' (Apocalipsis 12:9,10)*

Satanás es claramente el acusador que condena. Pablo dice: «Ya no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús» (Romanos 8:1). ¿Por qué? ¿Será porque Jesús satisfizo la ira de Dios y ahora Dios cambió de parecer y quitó la condenación? No. Es porque «en Cristo» nos damos cuenta de que Dios nunca nos ha condenado.

Aquí es fundamental definir la ira de Dios. Considerando que nuestros caminos no son los suyos (Isaías 55:8-9), debemos aceptar que la ira de Dios será completamente opuesta a nuestra manera de manifestarla.

En Santiago 1:20, dice: "Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios". Esto demuestra claramente que la ira del hombre está lejos de la justicia de Dios, ya que desde el pecado de Adán, la humanidad está destituida de la gloria (carácter) de Dios (Romanos 3:23). La Versión Estándar Internacional

lo expresa así: “Porque la ira humana no obra la justicia que Dios desea”. De nuevo, la ira humana es muy diferente de la ira de Dios.

La palabra hebrea para la ira de Dios es אַף (aph) que es la misma raíz que se utiliza para referirse a Su “longanimidad” (anaph) hacia la humanidad pecadora. Significa una respiración intensa y pesada (dolor) por la nariz. Para ilustrar esto mejor, veamos cómo Jesús expresó su ira, recordando que Él es “el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia” (Heb. 1:3).

“Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano. Y le acechaban para ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle. Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio. Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban.

Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana. Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle. (Marcos

3:1–6)



*La ira de Dios es su
intenso dolor al saber
que tendrá que entregar
al hombre inconverso a
aquello que él desea
egoístamente.*



Este es un encuentro que Jesús tuvo con los fariseos. sus restricciones adicionales prohibían sanar en sábado. Jesús, leyendo sus corazones, los miró con **enojo**. ¿Qué tipo de enojo sentía Jesús? El que se describe como estar **afligido** por la dureza de sus corazones. Jesús experimentaba dolor, o profunda tristeza, por la falta de amor y compasión que estos despiadados líderes religiosos demostraban hacia el hombre de la mano seca.

El sábado es para descansar, y esto es precisamente lo que Jesús quería darle a este pobre hombre. Tenga en cuenta que la ira de Jesús no se expresó matando a sus enemigos, los fariseos. Jesús preguntó claramente: "¿Es lícito en sábado hacer el bien o hacer el mal? ¿Salvar la vida o matar?". Observe el paralelismo.

- Hacer el bien = salvar vidas ¿Acaso Dios o Su Hijo hacen
- Hacer el mal = matar alguna vez algo que sea malo?

En Éxodo 4:10-13, Moisés temía presentarse solo ante el faraón y solicitó un portavoz. ¿Cómo respondió Dios?

*"Entonces **Jehová se enojó contra Moisés**, y dijo: ¿No conozco yo a tu Hermano Aarón, levita, y que él habla bien? Y he aquí que él saldrá a recibirte, y al verte se alegrará en su corazón. Tú hablarás a él, y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré con tu boca y con la suya, y os enseñaré lo que hayáis de hacer."* (Éxodo 4:14,15)

¿Cómo expresó Dios su ira aquí? ¿Acaso golpeó a Moisés y le causó algún daño? No. Aunque Dios se sintió afligido por la falta de fe de Moisés, le concedió lo que deseaba: que alguien más hablara por él. Pablo también describe la ira de Dios de esta manera:

*"Porque **la ira de Dios se revela desde el cielo** contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad."* (Romanos 1:18)

¿Cómo se revela la ira de Dios? Pablo continua:

*"Por lo cual también Dios **los entregó** a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones ..." (Verso 24)*

"Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas..." (Verso 26)

*"Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios **los entregó** a una mente [reprobada] ..." (Verso 28)*

La ira de Dios se define aquí como Dios abandonándolos o entregándolos. Dios está dando al pueblo la libertad de separarse de Él. En la página 9 de su libro, *La ira amorosa de Dios*, Gary Hullquist escribe:

“Cuando Miriam y Aarón hablaron contra Moisés, «**la ira del Señor** se encendió contra ellos, y **Él se alejó**. Y la nube **se apartó** del tabernáculo, y he aquí que Miriam se volvió leprosa» [véase Números 12]. Los caminos de Dios son verdaderamente diferentes a los nuestros. Cuando nuestra ira se enciende contra alguien, **nos acercamos** a esa persona para atacarla, para golpearla. Pero Dios **se aleja**. Él se marcha”.

A veces, parece que la ira de Dios es la causa directa de matar o dañar a alguien. En Oseas 13:11, Dios le dice a Israel: “Te di rey en mi furor, y te lo quité en mi ira”. Definitivamente, parece que Dios mató directamente al rey Saúl en su ira, pero veamos los versículos 9 y 10, junto con el versículo 11, tal como se lee en *la versión King James*:

*Oh Israel, **te has destruido a ti mismo**; pero en mí está tu ayuda. Yo seré tu rey; ¿dónde hay otro que pueda salvarte en todas tus ciudades? ¿Y tus jueces, de quienes dijiste: « Dame un rey y príncipes »? **Te di un rey en mi ira, y te lo quité en mi furor.** (Oseas 13:9-11)*

La ira y el enojo de Dios están relacionados con *la autodestrucción* de Israel al pedir un rey terrenal. La “ira” de Dios respondió dándoles lo que deseaban egoístamente. Pero, ¿podemos saber con certeza qué quiso decir Dios al decir que “quitó” a su rey en su ira? Sí.

*“Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina, y no consultó a Jehová; **por esta causa lo mató [Dios]**, y traspasó el reino a David hijo de Isaí.” (1 Crónicas 10:13,14)*

¡Ajá! ¡Llevarse a Saúl en su ira significa que Dios lo mató directamente! Bueno, no tan rápido. ¿Cómo murió exactamente Saúl? Leamos los versículos 3-6:

*"Y arreciando la batalla contra Saúl, le alcanzaron los flecheros, y fue herido por los flecheros. Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada y traspásame con ella, no sea que vengan estos incircuncisos y hagan escarnio de mí; pero su escudero no quiso, porque tenía mucho miedo. Entonces **Saúl tomó la espada, y se echo sobre ella.** Cuando su escudero vio a Saúl muerto, él también se echo sobre su espada y se mató. **Así murieron Saúl y sus tres hijos; y toda su casa murió juntamente con él.**" (1 Crónicas 10:3-6)*

¿Cómo reconciliamos esta aparente contradicción? Dios "mató" y Dios "dejó" a Saúl respetando su libre albedrío y no impidiéndole que se suicidara.

Aquí tenemos otro ejemplo:

*"Y la gente extranjera que se mezcló con ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne!' ... Y oyó Moisés al pueblo que lloraba por sus familias ... y **la ira de Jehová se encendió en gran manera;** También le pareció mal a Moisés.... Y vino un viento de Jehová, y trajo codornices del mar, y las dejó sobre el campamento ... Entonces el pueblo estuvo levantado todo el día y toda la noche, y todo el día siguiente, y recogieron codornices ... Aún estaba la carne entre los dientes de ellos, antes que fuese masticada, **cuando la ira de Jehová se encendió en el pueblo, e hirió Jehová al pueblo con una plaga muy grande.**" (Números 11:4,10,31-33)*

Hablaremos de la parte donde dice "herir al pueblo" en un segundo, pero vemos aquí nuevamente la ira y el enojo de Dios en acción. Tengan en cuenta que la ira de Dios se expresa una vez más al darles exactamente lo que

querían: carne para comer. Observen cómo el salmista habla de este incidente:

*"Movi6 el solano en el cielo, y trajo con su poder el viento sur, e hizo llover sobre ellos carne como polvo, como arena del mar, aves que vuelan, las hizo caer en medio del campamento, alrededor de sus tiendas. Comieron y se saciaron; **les cumpli6, pues, su deseo.**" (Salmos 78:26-29).*

Esto nos lleva al Salmo 7:11 que le6mos antes, que dec6a: "Dios est6 airado contra los malvados todos los d6as". ¿Acaso esta "ira" se expresa porque Dios los entrega a rega6adientes a lo que desean, destruy6ndose as6 a s6 mismos? S6, los vers6culos 14-16 dicen:

*"Mira al que est6 pre6ado de maldad, que concibe planes destructivos y da a luz mentiras da6inas: **cava un hoyo y luego cae en el agujero que ha hecho. Se convierte en v6ctima de sus propios planes destructivos y la violencia que pretend6a para otros recae sobre su propia cabeza.**" (New English Translation)*

Aqu6 vemos una vez m6s que Dios SIEMPRE honra el libre albedr6o. De hecho, en el vers6culo 17, el autor lo equipara con la "justicia" de Dios: "¡Agradecer6 al Se6or por su justicia; cantar6 alabanzas al Se6or soberano!". ¿Se dan cuenta de que, si Dios matara a quienes eligen cosas fuera de su voluntad, ser6a un Dios cuyo gobierno se basa en la fuerza y obra en contra de la libertad de elecci6n?

Ahora que comprendemos un poco m6s sobre la justicia y la ira de Dios, podemos concluir que Dios no es quien mata directamente al pecador. Pero si Cristo no vino a salvarnos de la muerte de Dios, ¿de qu6 vino a salvarnos?

Jesús vino a salvarnos de ...

"Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque **él salvará a su pueblo de sus pecados.**" (Mateo 1:21)

Jesús vino para salvarnos de nuestros pecados! ¿Por qué?

"sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte." (Santiago 1:14,15)

Jesús vino a salvarnos de nuestros pecados, porque el pecado engendra la muerte. Jesús no vino a salvarnos de que Dios nos mata, sino a salvarnos de que el pecado nos mata. Pablo expone esta verdad cuando dijo:

"Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro." (Romanos 6:23)

La mayoría de la gente lee este versículo pensando que Dios nos pagará con la muerte, pero no dice eso. Dice que el pecado nos paga con la muerte. Dios no puede pagarnos con la muerte porque en Dios no hay muerte; solo vida (Proverbios 12:28), así como nuestro empleador no puede pagarnos dinero si no tiene dinero. Pablo dice:

"El que siembra para agradar a su carne, de la carne segará destrucción; pero el que siembra para agradar al Espíritu, del Espíritu segará vida eterna." (Gálatas 6:8; Biblia Estándar Bereana)

Cosechamos destrucción "de la carne" porque es el pecado el que naturalmente resulta en la muerte del pecador. Dios decidió qué actividades eran pecaminosas basándose en si producirían o no un resultado dañino. Sus leyes no son arbitrarias, sino totalmente razonables. Juan dice: "El pecado es la infracción de la ley" (1 Juan 3:4), y es el PECADO el que "da a luz la muerte", no el Legislador.

La perspectiva penal de la ley de Dios enseña que el pecado no es lo que nos daña inherentemente, sino que nos mete en problemas con el Legislador, quien usará su poder para castigarnos y herirnos. Si no lo hiciera, podríamos vivir eternamente en pecado, porque no es el pecado lo que realmente nos daña. En otras palabras, el problema no es el pecado, sino la actitud de Dios hacia el pecador, y aunque lo ama, aun así está obligado a castigarlo, matarlo o incluso torturarlo. Por lo tanto, la razón por la que Cristo vino y murió fue para cambiar la opinión de Dios hacia nosotros. Esta es la mentira de la perspectiva penal-legal. Consideremos este versículo del libro de Génesis:

*"mas del árbol de la Ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, **ciertamente morirás**." (Génesis 2:17)*

Entonces, mi pregunta es: ¿se trata de una amenaza de Dios o de una advertencia?



- **Amenaza** - "El día que comas de él, te mataré."
- **Advertencia** - "El día que comas de él, naturalmente morirás porque te habrás desconectado de Mí, tu única Fuente de vida."

Si tú y yo voláramos en un avión a 10.000 metros de altura y me dijeras: "Si saltas de este avión sin paracaídas, morirás seguro", ¿me estarías amenazando de muerte o advirtiéndome de las consecuencias naturales? Seguro que sería una advertencia sincera. Pero ¿y si alguien me mintiera y me convenciera de que no moriré en la caída, sino que *tú* eres quien me matará al aterrizar? Te tendría más miedo a *tí* que a la caída.

El engaño aquí radica en que ya no creo que la ley de diseño de la densidad (que mi cuerpo pesa más que el aire) me llevará a la destrucción, sino que mi destrucción provendrá de quien la enuncia. En otras palabras, la ley de diseño, que advierte de consecuencias inherentes, ahora se considera una ley legal que exige la imposición de castigos arbitrarios. Esto es lo que Satanás logró en la mente de Adán y Eva y en toda su descendencia. Observe cómo Adán y Eva respondieron a las palabras de Dios:

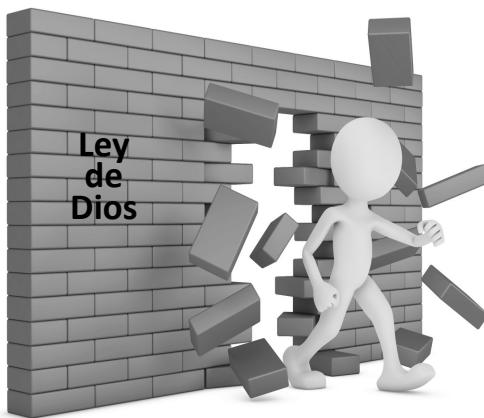
*"Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; **y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová** Dios entre los árboles del huerto. Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y **tuve miedo**, porque estaba desnudo; y me escondí." (Génesis 3:6-10; RV60)*

Adán y Eva respondieron con miedo porque asumieron que Dios venía a pagarles con la pena por su pecado: la muerte. En sus mentes, el pecado no era el problema, ¡lo era Dios! Su visión distorsionada del carácter de Dios, causada por el pecado, convirtió Su advertencia en una amenaza en SUS mentes.

*"He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír, **pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír**. Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, habla maldad vuestra lengua." (Isaías 59:1-3)*

Isaías no dice que Dios esté tan disgustado contigo que se aparta y se tapa los oídos ante tus clamores. Dice que nuestros pecados han ocultado, o nublado, el rostro misericordioso de Dios. Dios está ahí con los brazos abiertos, pero el pecado nos engaña haciéndonos creer que Dios está en nuestra contra y que no nos escuchará a menos que su ira y su justicia sean satisfechas legalmente.

Es cierto que el pecado ofende a Dios, pero sólo porque daña al pecador a quien Él ama.



El pecado es transgression
de la ley

“Matará al malo la maldad”
(Salmo 34:21)



El pecado (no Dios) trae
consigo la muerte

Isaías dijo: “Vuestras manos están manchadas de sangre” porque creemos erróneamente que Dios necesita ser apaciguado con sacrificios de sangre para perdonarnos. Hasta aquí llega el engaño del pecado, y nuestros labios han proferido mentiras al decir: “Dios no está dispuesto ni puede simplemente perdonar el pecado sin exigir primero una satisfacción por él”. Pero ¿qué dice la Escritura?

“Sacrificio y ofrenda no te agrada; has abierto mis oídos; holocausto y expiación no has demandado.” (Salmo 40:6)

Adán y Eva respondieron con miedo porque no conocían plenamente a Dios. Por eso Jesús vino a esta tierra. Vino para revelar el verdadero carácter de su Padre, y al hacerlo, rompería el hechizo del pecado que nos engañaba y nos haría recuperar la confianza. La noche antes de morir, Jesús oró estas palabras a su Padre:

"Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese." (Juan 17:4)

Jesús había terminado la obra que su Padre le encomendó la noche antes de morir. Esa obra era glorificar a su Padre. A lo largo de su vida en carne humana, Jesús reveló el verdadero carácter de su Padre. Ni una sola vez condenó ni mató a nadie. Solo sanó y restauró a quienes estaban enfermos, tanto física como mentalmente. Le dijo a Felipe: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Juan 14:9).

Pero ¿qué pasa con las palabras de Jesús cuando dijo de sí mismo?:

*"... el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y **para dar su vida en rescate por muchos.**" (Mateo 20:28)*

Así define Albert Barnes el "rescate" en su comentario:

"El significado es que murió en lugar de los pecadores, y que Dios estuvo dispuesto a aceptar los dolores de su muerte en lugar del sufrimiento eterno de los redimidos. Las razones por las que tal rescate fue necesario son:



*Jesús siempre actúa con
piedad, y su Padre siempre
actúa como Cristo. Si alguna
vez nos preguntamos sobre
el verdadero carácter de
Dios y cómo trata a los
pecadores, ¡solo necesitamos
observer la vida de Jesús!*



1. que Dios había declarado que el pecador moriría; es decir, que castigaría o mostraría su odio a todo pecado.
2. que todos los pueblos habían pecado, y si la justicia debía seguir su curso normal, todos debían perecer.” (*Notas de Barnes sobre la Biblia*)

Barnes no solo tiene una visión incorrecta de cómo Dios administra la justicia, sino también del pago de un rescate. ¿No son los secuestradores quienes exigen un rescate para liberar a sus cautivos? ¿Quién nos mantiene cautivos y exige un rescate? ¿Dios o Satanás? Según Barnes, Cristo pagó el rescate a Dios, quien estuvo dispuesto a aceptar los dolores de su muerte en lugar del sufrimiento eterno de los redimidos.”

Sin embargo, el libro de Hebreos dice que “por medio de su muerte [la de Jesús], Él podía destruir al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo, y librar a todos los que por el temor a la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” (Hebreos 2:14-15, Biblia Estándar Bereana). Tengan en cuenta que Jesús no destruye las obras del diablo matándolo, sino “por medio de su muerte”. Vencer el mal con el bien es como Dios ejecuta su venganza (Romanos 12:14-21).



“¿Jesús pagó un precio?

‘Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.’ (1 Cor 6:20)

‘Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres.’ (1 Cor 7:23)

Sí, pagó un precio muy alto, pero no para apaciguar a una Deidad ofendida. Si salvas a tu hijo de ser atropellado por un autobús, pero la única manera de hacerlo es dar tu vida, has pagado un precio muy alto (lo que a menudo se llama «el precio máximo»), pero no fue para apaciguar a Dios.”

~ Ray Foucher ~



Juan escribe:

“... Para esto apareció [se reveló] el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.” (1 Juan 3:8)

Jesús vino a liberarnos de nuestro secuestrador, aquel que nos mantiene atados a las mentiras sobre Dios y a nuestra propia naturaleza egoísta (pecaminosa). Por eso, en la cruz, Jesús exclamó: "¡Consumado es!" (Juan 19:30).

Recuerden, Satanás es nuestro acusador y condenador. Al morir Jesús, anuló las acusaciones que nos condenaban, despojando así a los principados y a las potestades, y exponiéndolos públicamente, triunfando sobre ellos (Colosenses 2:14-15). Jesús no desarmó a Dios, sino a los principados y a las

potestades de este mundo de tinieblas, y a las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes (Efesios 6:12).

El verdadero carácter de Dios había sido oscurecido por las mentiras de Satanás, sin embargo, "Dios que dijo: 'que de las tinieblas resplandezca la luz', hizo brillar su luz en nuestros corazones, **para iluminación del conocimiento de la gloria [carácter] de Dios en la faz de Jesucristo**" (2 Corintios 4:6).

¿Qué logrará ese conocimiento de saber el verdadero carácter de Dios?

*"Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; **y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.**" (Juan 8:31,32)*

Pablo dice que es "la ley del pecado" la que nos mantiene cautivos:

*"Pero veo otra ley en mis miembros [mi cuerpo], que se rebela contra la ley de mi mente, y **que me lleva cautivo a la ley del pecado** que está en mis miembros [mi cuerpo]." (Romanos 7:23)*

Al darnos una verdadera comprensión del carácter de Dios, Jesús nos salvará de "la ley del pecado y de la muerte".

*"Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús **me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.**" (Romanos 8:2)*

Pero ¿cómo mató el pecado a Jesús si nunca pecó? La respuesta se encuentra en una profecía mesiánica muy conocida que, lamentablemente, también suele malinterpretarse.



Herido de Dios

El capítulo 53 de Isaías es una profecía mesiánica escrita 700 años antes de que Jesús viniera a Belén como bebé. Analicemos algunos versículos que han causado mucha confusión:

*"Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores;
y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios, y abatido".
(Isaías 53:4)*

Una lectura rápida de este versículo de la versión Reina Valera nos lleva a pensar que Jesús fue herido (asesinado) por Dios. Observe cómo lo explica el conocido pastor John MacArthur:

"La realidad de la muerte vicaria y sustitutiva de Cristo por nosotros es la esencia del evangelio según Dios: el tema central de Isaías 53. **Sin embargo, debemos recordar que el pecado no mató a Jesús; fue Dios.** La muerte del siervo sufriente fue nada menos que **un castigo administrado por Dios por los pecados cometidos por otros.** A eso nos referimos cuando hablamos de expiación penal sustitutiva... **Él [Dios] satisfizo plenamente la justicia y borró nuestro pecado para siempre mediante la muerte de su Hijo.** Es innegable que la doctrina de la sustitución penal se afirma inequívocamente en el mensaje claro de Isaías 53. (John MacArthur, *El Evangelio según Dios*, crossway.org)

Primero, analicemos la declaración de MacArthur de que "el pecado no mató a Jesús; Dios lo hizo" a la luz de lo que aprendimos en el capítulo anterior, y luego veremos si es cierto "que la doctrina de la sustitución penal se afirma de forma inequívoca en el claro mensaje de Isaías 53".

Al analizar Isaías 53 un poco más de cerca, veamos nuevamente el versículo 4, esta vez en la Nueva Biblia Estándar Americana:

"Sin embargo, fueron nuestras enfermedades las que Él mismo llevó, y nuestros dolores los que Él soportó; pero nosotros supusimos que había sido castigado, golpeado por Dios y humillado". (Isaías 53:4)

Isaías no está profetizando que Dios heriría a Su Hijo en lugar de matar al pecador. Dice que *pensaríamos, percibiríamos o asumiríamos* que Dios lo hirió (golpeó/mató), tal como Adán y Eva asumieron que Dios vendría a ejecutar el decreto de muerte sobre ellos. A través de Adán, todos hemos heredado esta mentalidad distorsionada debido a nuestra naturaleza pecaminosa. Desde que el pecado fue concebido en el hombre, hemos pensado en Dios como una deidad castigadora. Los israelitas de la antigüedad asumieron que Dios era "un hombre de guerra" (Éxodo 15:3) de manera similar a como ellos eran hombres de guerra. Pero los caminos de Dios no son como los nuestros (Isaías 55:8).

También habían entendido mal la razón por la cual Dios instituyó el sistema de sacrificios y comenzaron a creer que Dios necesitaba ser apaciguado por sacrificios de sangre como los dioses paganos de las naciones circundantes. Pero la realidad se comprende en el versículo 5 de Isaías 53 donde dice:

*"Mas él herido fue **por** nuestras rebeliones, molido **por** nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados." (Isaías 53:5)*

La palabra "por" hace que muchos crean que Jesús estaba muriendo "por" nosotros para pagar la pena de muerte que supuestamente exigía Dios. Sin embargo, la palabra hebrea traducida como "por" es **לְ** (*min*) que significa "de" o "fuera de" en varios sentidos como: *a causa de...*. Por lo tanto, Él fue herido "de" o "a causa de" nuestras transgresiones. Otra forma de leerlo es "Él fue herido **POR** nuestras transgresiones"; "Él fue molido **POR** nuestras iniquidades" y no por Dios.

*"Todos nosotros, como ovejas, nos hemos descarriado, cada uno se ha apartado por su camino, y **Jehová ha hecho recaer sobre Él el castigo de todos nosotros.**" (Isaías 53:6, Young's Literal Translation)*

En nuestra ceguera, de forma natural leemos estos textos como la ira de Dios contra nosotros, pero en lugar de castigarnos, Él coloca ese castigo sobre su Hijo. O, como dice MacArthur, "la muerte [de Jesús] fue nada menos que un castigo *administrado por Dios* por los pecados que otros habían cometido". Si esto fuera cierto, entonces deberíamos elogiar a los líderes judíos y a los soldados romanos por simplemente cumplir las órdenes de Dios. Sin embargo, ¿qué pasa si leemos esto de otra manera? ¿Puedes ver que el castigo impuesto a Cristo fue "nuestro castigo" en el sentido de que NOSOTROS somos quienes lo castigamos? Otra forma de traducirlo sería: "El Señor **dejó** caer sobre él todo nuestro castigo".

Pedro, refiriéndose a Isaías 53:5, dice que Jesús "él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, habiendo muerto a los pecados, vivamos para la justicia, por cuya llaga fuisteis sanados" (1 Pedro 2:24). ¿Cómo cargó Jesús con nuestros pecados? Así es como lo explica *gotquestions.com*:

"La doctrina de la expiación sustitutiva enseña que Cristo sufrió vicariamente, siendo sustituido por el pecador, y que sus sufrimientos fueron expiatorios (es decir, sus sufrimientos hicieron reparación)... Mientras Jesús estaba colgado en la cruz, suspendido entre la tierra y el cielo, los pecados del mundo fueron puestos sobre Él (1 Pedro 2:24). El perfecto Hijo del Hombre cargó con nuestra culpa... **Entonces, Jesús tomó nuestro lugar judicialmente, llevando la pena del pecado y muriendo en nuestro lugar...** la ley de Dios dice: "Eres culpable de pecado contra un Dios santo. La justicia exige tu vida". Jesús responde: 'En lugar de eso, quítame la vida'".

Según este artículo, que Jesús cargara con nuestros pecados significa que Dios puso todos nuestros pecados y culpas sobre su Hijo inocente y, dado

que su "justicia exige tu vida", Dios tomó la vida de Jesús en lugar de la nuestra.

Sin embargo, hemos visto que Dios no ejecuta su justicia de esta manera. Jesús cargó con nuestros pecados, lo que significa:

1. Durante toda su vida terrenal, Jesús cargó con nuestra naturaleza pecaminosa, pues Dios envió a su Hijo en semejanza de carne de pecado (Romanos 8:3). Pero reflexionen, volveremos a esto más adelante.
2. Jesús cargó con nuestros pecados al permitirnos castigarlo, dejándonos ver el odio que hay en nuestros corazones hacia Él y hacia su Padre, a quien Él representaba.

Centrémonos por ahora en el punto número 2. Pablo nos dice que «la mente carnal [egoísta] es enemistad [hostil] contra Dios» (Romanos 8:7), y Pedro nos dice que Cristo cargó con esa enemistad pecaminosa (hostilidad); pues cuando «lo insultamos, no se desquitaba; cuando padecía, no amenazaba» (1 Pedro 2:23). En cambio, exclamó: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23:34).



"Satanás convenció a la raza humana de que Dios quería matarnos y estaba dispuesto a sacrificar a su Hijo en Nuestro lugar. Esto fue una genialidad satánica, ya que enmascararía nuestra traición de querer realmente matar al Hijo de Dios."

~ Adrián Ebens ~



Así que, en lugar de que Cristo fuera aplastado por la ira de Dios contra nosotros, Cristo estaba siendo aplastado por nuestra ira contra Él – ¡no sólo la ira de los judíos o los romanos, sino de toda la humanidad!

Recuerden, Adán y Eva corrieron y se escondieron cuando oyeron «la voz del Señor Dios que se paseaba en el jardín al aire del día» (Génesis 3:8). Es interesante cómo dice que «la voz» de Dios se paseaba. Una antigua traducción aramea dice que era «la Palabra de Dios». Juan nos dice:

*"En el principio era **la Palabra, y la Palabra era con Dios, y la Palabra era Dios.** Ella era en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de ella, y sin ella no fue hecho nada de lo que ha sido hecho.... **Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros,** y contemplamos su gloria, como la gloria del unigénito del Padre lleno de gracia y de verdad." (Juan 1:1-3,14 RVA-2015)*



*¡Que Cristo sea el
mediador entre Dios y el
hombre pecador no
significa que Cristo y el
hombre estén tratando
de lograr que Dios nos
accepte, sino que Cristo y
su Padre están rogando
para que los aceptemos!*



En el libro de Apocalipsis, Juan prevé la segunda venida de Cristo diciendo: «Su nombre es: El Verbo de Dios» (Apocalipsis 19:13). Juan nos dice indirectamente que «la Voz de Dios» o «el Verbo de Dios» que andaba en el Jardín del Edén era el Hijo de Dios; pues él es el único mediador entre Dios y la humanidad pecadora (1 Timoteo 2:5).

Como excusa por haber comido del fruto prohibido, Adán le dijo a Cristo: «La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí» (Génesis 3:12). No solo culpa a su esposa, sino también al Hijo de Dios. Al condenar al Hijo de Dios, Adán razonó que podía culpar a otros y que otro podría pagar la deuda

que él creía que Dios exigía. Por lo tanto, fue Adán, en su estado mental errado, quien introdujo el concepto de la sustitución penal, y así Cristo se convirtió en “el Cordero inmolado desde el principio del mundo” (Ap. 13:8).

El evangelio eterno es que «Dios es amor» (1 Juan 4:8) y que NUNCA ha condenado a nadie. Siempre es paciente y bondadoso, y no guarda rencor (1 Corintios 13:4-5, *Nueva Versión Internacional*). «Su misericordia es para siempre» (Salmo 118:2). Al principio, la humanidad solo tuvo que confiar en Él y aceptar su perdón GRATUITO.

Sin embargo, la enfermedad del pecado ha distorsionado nuestra comprensión de Dios. A través del pecado, la humanidad desconfía de Dios, creyendo que no está dispuesto a perdonarnos a menos que se ofrezca algún tipo de sacrificio o pago. Nosotros, como Caín, repetimos con demasiada frecuencia la mentira de que «Mi delito es demasiado grande para ser perdonado» (Génesis 4:13, *Septuaginta de Brenton/margen de la versión King James*). Satanás nos ha engañado haciéndonos creer que Dios está en nuestra contra, pero Cristo vino a liberarnos de nuestra mente pecaminosa (satánica), hostil hacia Dios. Pero para lograrlo, Cristo primero tuvo que magnificar nuestro pecado.

Cristo murió “para poner fin a los pecados”

En el capítulo 9 de Daniel, leemos una profecía de tiempo acerca de la primera venida del Mesías, el Príncipe (Jesús):

*“Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, **y poner fin al pecado**, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los Santos. Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta*

el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas..."
(Daniel 9:24,25)

Algunos comentaristas creen que Gabriel le dice a Daniel que su pueblo (los judíos) debe comportarse bien antes de la llegada del Mesías, y por lo tanto tienen un tiempo determinado para terminar con sus transgresiones y pecados. Este tipo de enseñanza solo promueve el miedo y la fuerza, que no es la forma en que Dios obra. La presión de una fecha límite, combinada con la amenaza de castigo o muerte, no es solo una aplicación de fuerza, sino en realidad abuso psicológico. Muchos se refieren a un "tiempo de prueba", que es un tiempo determinado que Dios nos da para comportarnos, y si no nos portamos bien antes de la fecha límite, entonces todos debemos estar alerta porque ¡Jesús viene a la ciudad!

Sin embargo, bien entendido, somos nosotros quienes cerramos nuestro propio tiempo de gracia. Dios es eternamente misericordioso (Salmo 100:5; 107:1; 118:2; 136:1; Esdras 3:11; Jeremías 33:11), y por lo tanto, es la humanidad quien pone fin a la misericordia de Dios al no aceptarla. Una vez que nos endurecemos tanto en nuestro corazón que no aceptamos el perdón gratuito de Dios, Dios no puede hacer nada más, y así cerramos la puerta a la oportunidad. Pablo llama a esta condición en el hombre "una mente reprobada" y "tener la conciencia cauterizada" (Romanos 1:28; 1 Timoteo 4:2).

Otros dicen que cuando vino el Mesías, terminó con la transgresión y puso fin a los pecados al morir en la cruz, satisfaciendo así la ira y la justicia de Dios. Ven la cruz como un evento de un solo día que tuvo lugar en el siglo I d.C., asumiendo erróneamente que esto divide los dos pactos.¹ Luego, tras la muerte de Jesús, Dios era capaz de perdonarnos. Pero, como hemos visto,

¹ Muchos asumen que los dos pactos abarcan dos largas eras (antes de la cruz/después de la cruz). Pablo, en cambio, nos dice que son dos mentalidades dentro del individuo, poniendo a Abraham como ejemplo de alguien que experimentó ambas mentalidades del pacto (Gálatas 4:22-24). Para más información, lea gratis el libro "*Faith journey*" en lastmessageofmercy.com.

Jesús es “el Cordero inmolado desde el principio del mundo” (Apocalipsis 13:8) porque “su misericordia es para siempre”.

*“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz **cada día**, y sígame.” (Lucas 9:23)*

Claramente, la cruz no se trata de satisfacer la justicia que Dios supuestamente exigía, sino del camino diario de negarse a uno mismo para servir, ayudar y sanar a los demás. Si la cruz de Cristo fue para compensar a Dios, ¿por qué Jesús nos pide que carguemos nuestra cruz? Si le debías a tu padre 100 monedas y yo las pagué por ti, ¿no sería extraño que tu padre y yo aún quisiéramos que le pagaras las 100 monedas?

La verdad es que la muerte de Cristo no se trata de hacer un pago legal a Dios. La Escritura nos dice que Cristo ha llevado su cruz desde siempre:

“En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvo; en su amor y su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad”. (Isaías 63:9)

Lo que le sucedió a Cristo en la cruz en el siglo I d.C. fue una magnificación de lo que Él ha estado padeciendo diariamente desde el momento en que el pecado fue concebido en el corazón de Satanás y la humanidad.

Esta fue la lección práctica del sistema de sacrificios. No se dio para mostrarnos que Dios necesita ser apaciguado con sangre, sino para



“Juzgar es atribuirse valor a costa de otro. El amor es lo opuesto. Amar es atribuir valor a otros a costa de nosotros mismos. La cruz es el ejemplo perfecto de esto.”

~ Greg Boyd ~



mostrarnos cuán depravados somos en nuestra manera de pensar. Fue para darnos una ilustración intensa de nuestro odio natural hacia el Hijo de Dios y de que “crucificamos [asesinamos] al Hijo de Dios de nuevo [diariamente], y lo exponemos a vituperio” cada vez que rechazamos las súplicas de su Espíritu Santo (Hebreos 6:6). También nos revela que el pecado no solo mata al culpable, sino también al inocente.

Cuando se habla de que Cristo puso «fin» a los pecados al morir físicamente en la cruz, se hace en el sentido de que la rebelión (transgresión) y el pecado de la humanidad llegaron a su *culminación* o *plenitud*. Pablo nos recuerda que todos hemos heredado un odio natural hacia Dios y su Hijo a través del pecado cuando escribió:

*“Por cuanto los designios de la carne son enemistad [hostilidad] contra Dios; porque no se sujetan [someten] a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.”
(Romanos 8:7,8)*

Dios nos dice que su ley es un reflejo de su justicia: “Oídme, los que conocen justicia, pueblo en cuyo corazón está mi ley: No teman afrenta de hombre, ni desmayéis por sus ultrajes” (Isaías 51:7). Juan nos dice que “el pecado es infracción de la ley” (1 Juan 3:4); por lo tanto, cometer pecado es la manifestación de nuestro odio hacia la justicia de Dios y su Hijo.

Como matar es el “objetivo final” del pecado, entonces la rebelión y el pecado de la humanidad (odio hacia Dios) “terminaron” y “llegaron a su fin” (alcanzaron su plenitud/se revelaron por completo) cuando condenamos y asesinamos físicamente al Hijo de Dios. Esta condena del Hijo de Dios, al final, nos desconectará de la fuente de vida, y Dios nos mostró cómo se ve esto en el huerto de Getsemaní cuando su Hijo experimentó la severa angustia mental que sentirán los pecadores cuando sean separados de Dios. La única diferencia es que Jesús amó a su Padre, mientras que los perdidos no lo hacen, y como él tenía una conexión mucho más estrecha con su Padre,

el efecto de estar separado fue más doloroso que lo que ellos experimentarán. Así, en el período desde el Getsemaní hasta la cruz, Jesús revela el verdadero carácter del pecado (es decir, sus verdaderas y plenas consecuencias).

La profecía predijo que la rebelión del hombre y el pecado se llevarán a su máxima expresión "para hacer reconciliación [o expiación] por la iniquidad", y esto "traerá justicia eterna". ¿Cómo funciona esto?

*"Pero la ley [la justicia de Dios] entró [privadamente en el corazón] **para que el pecado abundara**. Y donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia." (Romanos 5:20; Biblia Douay-Reimes)*

Dios permite que nuestros pecados abunden (lleguen a su plenitud) para que seamos convencidos de esos pecados. No lo hace para condenarnos, sino para revelarnos el diagnóstico correcto de nuestra enfermedad, de manera que, a su vez, busquemos su gracia para comenzar el proceso de sanación (Job 13:23; 34:32; Salmo 139:23,24).

*"¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. **Pero yo no conocí el pecado sino por la ley**; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, **produjo en mí toda codicia**; porque sin la ley el pecado está muerto. Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte; porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, **me engañó, y por él me mató**. De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; **sino que el pecado, para mostrarse pecado**, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno [la ley], **a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso**." (Romanos 7:7-13)*

Recuerden, Cristo vino al mundo para revelar el verdadero carácter de Dios nuestro Padre (Juan 1:18; 17:4,6; Lucas 10:22; 2 Corintios 4:6). Este carácter es opuesto al nuestro y a lo que esperábamos que Dios fuera (Isaías 55:8,9; Juan 1:10,11), y esto hizo que nuestro pecado abundara al vengarse y matar a Cristo, llevando así la rebelión y la pecaminosidad de la humanidad a su plenitud.

Las obras del diablo tuvieron que manifestarse para ser destruidas. En particular, tuvieron que revelarse *en nuestro interior*. Estamos enemistados con Dios y lo odiamos cuando intenta mostrarnos nuestra pecaminosidad, pero no somos conscientes de ello. Pero en la forma en que la humanidad trató a Jesús, inspirada por Satanás a odiarlo, vemos que nuestra pecaminosidad se revela. Ahora que sabemos que está ahí, podemos confesarla, arrepentirnos y dejar que Dios nos perdone y nos sane. Esto es lo que se obtiene con el sufrimiento de Cristo: una verdadera revelación de nosotros mismos y la revelación de las consecuencias del pecado. Odiamos su pureza y santidad de carácter (su justicia) porque era una constante reprimenda a nuestro egoísmo y corrupción; porque, como dice el dicho, "la verdad suena a odio para quienes odian la verdad."

Como veremos, en este estado mental erróneo, el hombre interpreta todas las aflicciones como castigos divinos provenientes de Dios, quien supuestamente busca dañar y destruir a los pecadores. "A los puros, Tú [Dios] te muestras puro, y a los moralmente corruptos, les pareces perverso" (Salmo 18:26, Versión Estándar Internacional). Por eso se interpreta la cruz como Dios levantándose para castigar a su propio Hijo.

Heriré al pastor

Un buen ejemplo de esto es la forma en que la mayoría entiende una profecía de Zacarías sobre el Pastor de Dios.:

*"Despierta, oh espada, contra mi pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos: **Hiere al pastor**, y serán dispersadas las ovejas, y yo volveré mi mano sobre los pequeños." (Zacarías 13:7; King James Version)*

La interpretación más común de este pasaje es que Dios mismo heriría (mataría) a su Pastor (Jesús). Esto parece respaldar la teoría de la sustitución penal. Después de todo, Jesús, quien dijo ser «el buen Pastor» (Juan 10:11), sin duda aplica esta profecía a sí mismo:

*"Entonces Jesús les dijo [a los discípulos], Todos vosotros os escandalizaréis de Mí esta noche: porque escrito está, **Heriré al pastor**, y las ovejas [los discípulos] del rebaño serán dispersadas." (Mateo 26:31; RV60)*

Jesús añade un significado adicional al texto al insertar la palabra "yo": "Yo heriré al pastor". Una vez más, esto ha llevado a muchos a concluir que Dios es quien mató a Cristo como chivo expiatorio para liberarnos.

¿Pero acaso Dios golpeó al Pastor mismo o estamos malinterpretando lo que Dios dice? Cuando Dios dice: "Yo heriré al Pastor", debe entenderse como una de esas expresiones idiomáticas que discutimos anteriormente. "Yo heriré" simplemente significa que Dios *permitirá* que el Pastor sea herido por sus enemigos.

Si esto es cierto, ¿cómo armonizamos esto con la profecía de Zacarías de que sería la "espada" de Dios la que heriría al Pastor? Muchas veces a lo largo de las Escrituras, Dios ha dicho que destruiría ciertas naciones con la espada, pero ¿cómo lo logró?

***"Traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto; y si buscareis refugio en vuestras ciudades, yo enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados en mano del enemigo."** (Levítico 26:25)*

Una vez más vemos que Dios no es la causa de la destrucción, pero sí *permitió* que soldados de otras naciones entraran y la llevaran a cabo. Se dice que fue Dios quien lo hizo porque Él es quien, en última instancia, lo permite al retirar a regañadientes su mano protectora. Él nunca retira su mano protectora por rencor, por muy malvada que se haya vuelto la gente. Jesús nos enseñó que Dios es siempre "bondadoso con los ingratos y los malvados" (Lucas 6:35). Sin embargo, Dios nunca interferirá en nuestra libre elección de rechazarlo, por lo que es con lágrimas en los ojos que entrega a la humanidad a sus deseos egoístas y ellos cosechan las consecuencias inherentes a las acciones que han sembrado (Gálatas 6:8).

Escucha la oración de David cuando dice: "... libra mi **alma de los impíos, que es tu espada**" (Salmo 17:13; Versión *Reina-Valera*). David define la espada de Dios en esta circunstancia como sus enemigos impíos a quienes Dios permitía oprimir a David (versículo 9). Del mismo modo, Dios permitiría que los hombres impíos oprimieran al Pastor como si fuera una espada.

Durante el juicio de Jesús, Mateo nos dice que "los principales sacerdotes, los ancianos y todo el concilio" usaron el testimonio de "testigos falsos" contra él para asegurar su sentencia de muerte (Mateo 26:59, 60). En Proverbios 25:18 leemos:

*"Martillo, **espada**, flecha aguda: es el hombre que da **testimonio falso** contra su prójimo."*

Aquí vemos nuevamente la conexión entre "la espada" y los enemigos de Cristo, quienes no sólo lo golpearon físicamente en la cruz, sino también levantaron falso testimonio contra Él.

Jesús dijo: «El que me envió está conmigo; no me ha dejado solo, porque siempre hago lo que le agrada» (Juan 8:29). Si Dios nunca dejó solo a Jesús, ¿por qué exclamó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

¿Por qué me has abandonado?

En la cruz escuchamos el clamor de Jesús: "Elí, Elí, ¿lama sabactani? Es decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mateo 27:46). ¿Realmente abandonó Dios a Jesús, o acaso Jesús experimentaba lo que experimenta el pecador incrédulo cuando llegan las pruebas y las tribulaciones? Cuando Jesús pronunció estas palabras, citó el capítulo 22 del libro de los Salmos:

"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? Dios mío, clamo de día, y no respondes; Y de noche, y no hay para mí reposo." (Salmo 22:1,2)

Esta es la angustia mental que aplasta al pecador incrédulo que ha perdido su verdadera identidad como hijo de Dios y, por lo tanto, no ha confiado en el perdón y la gracia eternos y gratuitos de Dios. El pecado ha ocultado (nublado) el rostro misericordioso de Dios, haciéndoles creer que Él les ha dado la espalda y los ha abandonado (Isaías 59:2), cuando Él está ahí mismo a su lado, como se puede ver en el versículo 24 del mismo capítulo:

*"Porque no menospreció [Dios] ni abominó la aflicción del afligido, ni de él escondió su rostro; sino que **cuando clamó** [el afligido] a él [Dios], **le oyó**." (Salmo 22:24)*

¡No fue Dios quien giró su rostro y rechazó a Jesús, fuimos nosotros!

*"Despreciado y **desechado entre los hombres**, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que **escondimos de él el rostro**, fue menospreciado, y no lo estimamos [valoramos]." (Isaías 53:3)*

El silencio de Dios en la cruz nos hace *percibir* que es Dios quien abandona a Cristo y lo aplasta como un juez severo. Pero las penas y el dolor que Cristo experimentó se debieron directamente al rechazo que enfrentó por parte de los hombres; porque “a lo suyo vino, y los suyos no le recibieron” (Juan 1:11). ¡Y todavía lo experimenta hoy en día! Adrian Ebens explica:

“En el rechazo colectivo de Cristo, en ese momento en que se dio cuenta de que no había nadie en el planeta que lo quisiera, experimentó en su corazón la realidad de que:

‘No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios.’ Romanos 3:11 (NIV)

Los líderes de Israel expresan más tarde el sentimiento universal, revelando la enemistad omnipresente del hombre contra Dios:

‘Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere, porque ha dicho: Soy Hijo de Dios.’ Mateo 27:43 (NIV)

Estas palabras son, en realidad, la proyección de los pensamientos de la raza humana sobre Dios. La voluntad soberana colectiva de los hijos e hijas de Adán habla con una sola voz.

‘... Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César.’ Juan 19:15

El Padre celestial no protesta. Nos permite proyectar esto sobre Él. ¿Cómo? En su silencio. El único pulso que Jesús puede percibir es el pulso colectivo del rechazo humano. La voz de la humanidad, con la ayuda de Satanás y sus ángeles, ahogó la voz de Dios. Dios nos permitió sentarnos en su trono para juzgar y condenar a su Hijo. ¿Por qué nos permitió hacer esto? Para que nuestra ofensa abundara.

‘Estas cosas hiciste, y yo he guardado silencio; pensabas que yo era como tú; pero te reprenderé y las pondré en orden ante tus ojos’ (Salmo 50:21). (Adrian Ebens, *Expiación*, p. 207).

Como se mencionó anteriormente, Jesús llevó nuestros pecados guardando silencio. No tomó represalias (1 Pedro 2:23). No habló, sino que nos dejó seguir nuestro propio camino.

*"Angustiado él [Jesús], y afligido, **no abrió su boca**; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, **enmudeció, y no abrió su boca.**" (Isaías 53:7)*

Así entregó Dios a su Hijo:

"El [Dios] que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Romanos 8:32)

Una vez más, ¿a quién entregó Dios a su amado Hijo? Jesús nos dice:

*"Mirad, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre [Jesús] **será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles**, quienes se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán. Y después de tres días resucitará" (Marcos 10:33, 34; Biblia Estándar Bereana).*

Cuando los principales sacerdotes y los soldados romanos vinieron a llevarse a Jesús, Él dijo: "Cuando estaba con vosotros todos los días en el templo, no intentasteis prenderme. **Pero esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas**" (Lucas 22:53). Dios entregó (dio) a Cristo a nosotros (la humanidad) en aquella noche de oración y agonía en Getsemaní, ¡y en menos de 24 horas lo matamos!

En Hebreos 2:9 leemos que "Jesús... por la gracia de Dios probó la muerte por todos". La interpretación más común es que Jesús murió por nosotros, o en nuestro lugar, como pago que debíamos para satisfacer la justicia de Dios. Así lo interpreta Juli Camarin de *jcblog.net*:

"El castigo prescrito por el pecado es la muerte (Romanos 6:23), así que Jesús probó la muerte por todos para que pudiéramos escapar de

ella. Cuando murió por los pecados del mundo entero (1 Juan 2:2), los cargó sobre su cuerpo y, esencialmente, se hizo pecado (1 Corintios 5:21). Abordó el problema del pecado de una vez por todas. Esta puede ser una afirmación radical para algunos, pero el pecado no es un problema para Dios. Todo pecado, pasado, presente y futuro, ha sido pagado por Jesús y perdonado por Dios. **El castigo por el pecado recayó sobre Jesús. Él probó la muerte en nuestro lugar."**

Sin embargo, probar la muerte «por» nosotros significa "para el beneficio de todos los hombres". Cristo murió para ayudarnos a comprender las verdaderas y desastrosas consecuencias del pecado. Recuerden, Jesús murió para poner "fin" a los pecados, para revelar el pecado en toda su plenitud, no para pagar a Dios. En su comentario anterior, la Sra. Camarin dice hacer referencia a «1 Corintios 5:21» (pero en realidad se refiere a 2 Corintios), que dice:

"Al que no conoció pecado, por nosotros [el Padre] lo hizo pecado [a Jesús], para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. (2 Corintios 5:21)

¿Qué significa que Cristo fue hecho pecado por nosotros? Según la Sra. Camarin y la corriente mayoritaria del cristianismo, significa que «el castigo por el pecado recayó sobre Jesús», es decir, «Él experimentó la muerte en nuestro lugar». Pero ¿es justo que una persona inocente sea castigada por el crimen de otra? ¿Es esto verdadera justicia? ¿Qué dice Dios?

"¡Ay de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebida; los que justifican al impío mediante cohecho, y al justo quitan su derecho!" (Isaías 5:22,23; RV60)

Si yo asesinará a uno de tus hijos y exigieras la pena de muerte, ¿aceptarías que un inocente pagara mi pena muriendo en mi lugar para liberarme? ¿No te importaría quién muriera? ¿O te daría igual quién muriera con tal de que alguien muera? ¿Satisfaría eso tu sentido de la justicia? Dios advierte:

"El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él." (Ezequiel 18:20)

Que Jesús fuera hecho pecado equivale a lo que dice Pablo en Romanos:

*"Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo **en semejanza de carne de pecado** y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne." (Romanos 8:3; RV60)*

La ley no puede sanarnos, solo puede diagnosticar el problema: "Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él, porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado" (Romanos 3:20). Cristo, viniendo en semejanza de carne de pecado, es el remedio sanador: "Pero ahora, aparte de la ley, se ha revelado la justicia de Dios, testificada por la ley y los profetas; es decir, la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él..." (Romanos 3:21-22). Esto también equivale a lo que dice Pablo en Gálatas 4:4-5:

*"Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y **nacido bajo la ley**, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos."*

Cuando Jesús nació de María, asumió su carne pecaminosa, con todas sus inclinaciones al pecado. Aunque tuvo una madre humana, no tuvo un padre humano. Fue engendrado por el Espíritu de Dios (Lucas 1:35; Mateo 1:20) y, por lo tanto, Jesús era partícipe tanto de la naturaleza pecaminosa como de la naturaleza divina. Esto nos lleva al punto 1 de la página 30, que habla de cómo Jesús "llevó nuestros pecados en su propio cuerpo".

Aunque Jesús nació en semejanza de carne de pecado, no participó en actos pecaminosos; pues fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado (Hebreos 4:15). Confió en la gracia del Espíritu de su Padre, que

moraba en él, y que lo capacitó para vencer las inclinaciones de su carne pecaminosa. (Lucas 2:40; Juan 5:30).²

En la cruz, Cristo sintió la angustia que siente el pecador cuando el poder de las tinieblas ensombrece el rostro de Dios. En esa oscuridad, Cristo no pudo percibir la presencia permanente de su Padre, así como los malvados, al final, no podrán percibir la presencia del Padre debido a su incredulidad en su misericordia eterna. Ellos, como Cristo, se sentirán abandonados.

La propensión y la tentación de desconfiar de Dios pesaban mucho sobre nuestro Salvador. Dios entrega y permite que su Hijo asuma que Él es un juez severo, despojado de las cualidades entrañables de un padre.

Esta puede ser otra razón por la que la profecía de Zacarías hablaba de una «espada» que hería al Pastor de Dios. Una espada es un instrumento diseñado para cortar o separar. Nuestro Mesías sentía la separación de su Padre, y el miedo y el egoísmo luchaban por su alma. Sin embargo, Jesús superó las dudas al creer que su Padre no lo abandonaría en última instancia, sino que lo resucitaría de entre los



*Así como nosotros
erróneamente "lo tuvimos
por azotado, por herido de
Dios y abatido", al final los
perdidos creerán
erróneamente que son
"azotados, heridos por Dios,
y afligidos", cuando en
realidad es solo la
enfermedad del pecado
siguiendo su curso mortal
(Santiago 1:14,15).*



² Es importante destacar aquí que, aunque Jesús nació como un hombre con propensión al pecado, no tenía inclinaciones *del* pecado. Nosotros, por el contrario, no solo hemos heredado la propensión al pecado, sino que hemos cultivado esa propensión. Esto significa que no solo tenemos las inclinaciones pecaminosas de nuestros antepasados, sino también las inclinaciones que hemos desarrollado en nosotros mismos a lo largo de una vida de pecado.

mueritos. Jesús despejó la oscuridad cuando oró: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lucas 23:46).

La fe de Jesús vence todas nuestras falsas ideas sobre el carácter de Dios. Fue tentado a creer que Dios lo había abandonado, que es lo que el pecado hace creer a todo hombre cuando Dios guarda silencio mientras atravesamos momentos difíciles, pero su fe perfecta en su Padre no se rindió a esta mentira. Así, Cristo "condenó al pecado en la carne". ¿En qué carne? ¡En carne de pecado!

Como podemos ver, la frase "Jesús murió *por* nuestros pecados" es malinterpretada por la mayoría del cristianismo. No significa "en pago por" para cancelar legalmente nuestros pecados. Purificar los registros celestiales no implica que Jesús simplemente borre la palabra "pecador" junto a tu nombre. ¿Cómo te sentirías si tuvieras una enfermedad terminal, registrada en tu historial médico, y fueras a ver a otro médico y, al revisar tu historial, este simplemente borrara tu condición de enfermo? ¿Te sanarías de esa enfermedad? No. La única manera de borrar la condición de enfermo del historial es si recibes un remedio que te cure.

*"Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, **¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?**" (Hebreos 9:13,14)*

La interpretación pagana tradicional de esto, que se ha infiltrado en el cristianismo, es que Cristo ofreció su sangre *a Dios* para *pagar* por nuestros pecados. Refiriéndose a Hebreos 9:14, Juan Calvino escribe: "... solo Cristo era la víctima legítima y capaz de apaciguar a Dios..." (*Comentario de Calvino sobre la Biblia*). Y John Gill añade: "... este sacrificio fue ofrecido «a Dios», contra quien su pueblo había pecado y cuya justicia debía ser satisfecha..." (*Exposición de toda la Biblia de Gill*, Hebreos 9:14).

Pero no es así en absoluto. Así como un representante farmacéutico entrega un medicamento a un médico para que este se lo dé al paciente, Jesús "se ofreció [se entregó] sin mancha a Dios", nuestro gran Médico, quien luego nos daría a su vez a Jesús.

La vida inmaculada de Jesús demostró que el Remedio funciona. ¡Demostró que pecar NO es necesario! La excusa de "Bueno, soy humano" cuando pecamos no es excusa, ya que Jesús era humano. Diariamente, aliento tras aliento, se negó a sí mismo (su naturaleza pecaminosa) y se sometió a la naturaleza divina que moraba en él.

"¡Pero espera un momento!", objeta alguien, "No tenemos una naturaleza divina morando en nosotros. Entonces, ¿cómo es posible?". La sangre de Jesús fue ofrecida a Dios, lo cual representa su vida sin pecado (Levítico 17:11,14; Deuteronomio 12:23). Jesús nos aconseja que, figurativamente, "bebamos" su sangre (Juan 6:54) porque, como dice Pablo, "seremos salvos por su vida" que obra en nosotros y a través de nosotros (Romanos 5:10; Filipenses 1:6). El Remedio que bebemos nos permite aprender, apreciar y manifestar en nuestras propias vidas su carácter perfecto al convertirnos en "participantes de la naturaleza divina:"

"Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas **llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina**, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia." (2 Pedro 1:3,4)

Escapar de nuestros malos deseos depende de que participemos de la misma naturaleza divina de la que participó Cristo. No se trata de que nos convirtamos en Dios o en divinos, sino de que adquiramos los rasgos de carácter de la divinidad. ¿Cómo participamos de ella? Nuestro Padre recibe la sangre (vida sin pecado) ofrecida por Jesús y nos la da como una transfusión de sangre (vida).



¿Cómo administra Dios este remedio? “Dios envió el Espíritu de su Hijo a vuestros corazones” (Gálatas 4:6). Lo recibimos a través del Espíritu (vida/presencia) de “Cristo en vosotros”, que es la única esperanza de glorificar a Dios (Colosenses 1:27).

Jesús dijo a sus discípulos, “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, **las obras que yo hago, él las hará también**; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre.” (Juan 14:12). Continúa diciendo que, después de que él vaya al Padre, el Padre “os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre— el Espíritu de verdad” (versos 16,17). Este “Consolador” es el Espíritu Santo (desprovisto de egoísmo) del Padre (la Fuente de vida) dado a nosotros a través de Cristo (el Canal); porque Jesús dice, “No os dejaré huérfanos; **vendré a vosotros**... El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, **y vendremos a él**, y haremos morada con él” (versos 18,23).

*“Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, **condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.** Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad [hostilidad] contra Dios; porque no*

se sujetan [somete] a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. **Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros**. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero **si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia**. Y si el Espíritu de aquel [Dios] que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por **su Espíritu que mora en vosotros**." (Romanos 8:3-11)

Pablo nos dice que, "en Él [Jesús] habita corporalmente toda la plenitud de la deidad [divinidad]" (Col. 2:9), y con el Espíritu de Cristo morando en nosotros, seremos "llenos de toda la plenitud [rasgos de carácter] de Dios":

"para que os dé [el Padre], conforme a las riquezas de su gloria [rasgos de carácter], el ser fortalecidos con poder en el hombre interior **por su Espíritu [naturaleza divina]; para que habite Cristo por la fe** en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura [de su amor], y de conocer [experimentar] el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, **para que**



Por medio del Espíritu de Cristo, el creyente se hace partícipe de la naturaleza divina. Cristo ha dado su Espíritu como poder divino para vencer toda tendencia hereditaria y cultivada al mal e imprimir su propio carácter en su pueblo.



seáis llenos de toda la plenitud [rasgos de carácter] de Dios."

(Efesios 3:16-19)

El Espíritu (vida/presencia) de Dios, por medio de Cristo, es el remedio salvador que se inyecta en nuestros corazones y mentes, lo que resulta en la remisión de nuestros pecados. "Cristo en ti" es una inyección letal que destruye el miedo y el egoísmo. Ya no desconfiaremos de nuestro Padre celestial, sino que viviremos "por la fe DEL Hijo de Dios".



*Cristo vino en
semejanza de carne
de pecado no para
sobornar a Dios,
sino para dar al
mundo un ejemplo de
lo que la humanidad
perfecta podría ser
cuando se une con la
divinidad.*



*"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas **vive Cristo en mí**; y lo que ahora vivo en la carne, **lo vivo en la fe del Hijo de Dios**, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí." (Gálatas 2:20)*

*"La justicia de Dios por medio de la **fe de Jesucristo**, para todos los que creen en él; porque no hay diferencia" (Romanos 3:22)*

En el libro de Hebreos, el autor afirma que Jesús es "el autor y consumidor de nuestra fe" (Hebreos 12:2). Sin embargo, en lugar de decir "de nuestra fe", el texto griego solo dice "de la fe". El autor afirma que Jesús es el único Ser que ha practicado a la perfección la justicia por la fe. Por lo tanto, él es el autor de la fe y solo él sabe cómo darnos esta fe (su fe), convirtiéndose así en el consumidor de la fe.

Recuerda, Jesús "fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (Hebreos 4:15). Por lo tanto, "habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen" (Hebreos 5:9). La fe perfecta de Jesús nos capacitará para vencer, tal como él venció

(Apocalipsis 3:21). ¿Cómo venció Jesús cada tentación? Recibiendo el poder de la gracia de Dios mediante la fe. Jesús dijo: "El Padre que mora en mí, él hace las obras" (Juan 14:10). "Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (Hebreos 4:16), ¡tal como lo hizo Jesús!

*"Porque **la gracia de Dios se ha manifestado para salvación** a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, **vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente.**" (Tito 2:11,12)*

*"y por quien **recibimos la gracia** y el apostolado, **para la obediencia a la fe** en todas las naciones por amor de su nombre; entre los cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo." (Romanos 1:5,6)*

Es esta confianza en la misericordia y la gracia de nuestro Padre celestial lo que nos salva de la ira:

"Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira." (Romanos 5:9)

Pero, ¿qué significa eso realmente? La visión penal-legal tradicional de esto es que, dado que Jesús absorbió la ira y el enojo de Dios contra el pecado como nuestro sustituto, la ira de Dios ha sido apaciguada y satisfecha, y la justicia ya no le obliga a matarnos a menos que rechacemos el sacrificio que Cristo hizo por nosotros.

Sin embargo, tenga en cuenta que el texto no dice que somos salvos "de la ira de Dios". La palabra "de Dios" no está en el griego, aunque algunas traducciones la insertan para reflejar sus propias ideas preconcebidas. El versículo 10 dice claramente que "éramos enemigos de Dios", por lo tanto, somos nosotros quienes tenemos ira o enemistad hacia Dios. Ya hemos aprendido cómo Dios expresa su ira. La ira de Dios es "dejar ir" o entregar al incrédulo a lo que piensa o desea. La ira de Dios, por lo tanto, es permitir que la ira del hombre se manifieste.

Si desconfías de Dios y persistes en pensar que te ha abandonado cuando guarda silencio, Dios te entregará a esa forma de pensar (Proverbios 23:7). Job explica este concepto:

*"Porque **el temor que me espantaba me ha venido, y me ha acontecido lo que yo temía.** No he tenido paz, no me aseguré, ni estuve reposado; no obstante, me vino turbación."* (Job 3:25,26)

En lugar de decir "vino turbación", la Biblia Aramea en claro castellano dice "vino la ira".

En tiempos de aflicción, la mayoría de las veces contristamos al Espíritu de Dios al creer erróneamente que Él se ha convertido en nuestro enemigo y que no solo está luchando contra nosotros, sino que es Él quien nos está afligiendo:

*"Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su santo Espíritu; **por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos.**"* (Isaías 63:10)

Isaías no dice que Dios se enojó y se volvió contra ellos. Dice que, en su entendimiento distorsionado, Dios pareció volverse contra ellos, sin darse cuenta de que "en toda su aflicción, él fue afligido" (versículo 9). Que Jesús nos salve de la ira no se trata de un pago legal a Dios para calmarlo, sino de salvarnos de ser vencidos por nuestra propia falta de fe (confianza) en Dios, lo cual nos salva de nuestro odio iracundo y autodestructivo hacia Dios, sanando así la relación rota.

*"Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo..., y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, **quien nos libra de la ira venidera**"* (1 Tesalonicenses 1:6,9,10)

La palabra griega para "ira" aquí es ὀργή (*orgé*), que no solo es la misma palabra que se usa en Romanos 5:9, sino también en Marcos 3:5, donde vimos a Jesús expresar "ira" (*orgé*) mediante *su intenso dolor* por la dureza de corazón de los fariseos. Puede significar "un movimiento o agitación del alma". Esto es lo que todo incrédulo experimentará cuando la gloria de Dios se revele plenamente. Habrá "gran llanto y crujir de dientes", no porque Dios les inflija dolor o tortura, sino por su propia y intensa angustia mental (tormento) al tomar plena conciencia de todo el daño que le han causado a Dios y a su prójimo. El amor desinteresado y purificador de Dios, que envolverá a su pueblo, será para los perdidos como fuego consumidor (Cantar de los Cantares 8:6; Isaías 33:14,15; Hebreos 12:29).³

Esta es la ira de la que Jesús nos salva si amamos, confiamos y dependemos de nuestro Padre celestial tanto como Jesús. Que Cristo sea nuestro sustituto significa que vino como hombre, el segundo Adán, y rindió obediencia confiada al único Dios verdadero donde el primer Adán falló (Romanos 5:19; 1 Corintios 15:45). Recibimos su vida como sustituto de nuestra vida pecaminosa. Lo que el Padre hizo en y por medio de su Hijo unigénito mientras vivía en semejanza de carne de pecado, lo hará en todos aquellos que se someten y mueren a sí mismos. Y es por eso que "al Señor le plació quebrantarlo" (Isaías 53:10).

Jehová quiso quebrantarlo

*"Con todo eso, **Jehová quiso quebrantarlo**, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado,*

³ Para más información sobre esto, consulte en nuestra página web el artículo de preguntas y respuestas (Q&A) titulado: *Not the Bible Say That God Will Burn and Torture People "Forever and Ever"? (¿No dice la biblia que Dios quemará y torturará a la gente "por los siglos de los siglos?")*

verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada." (Isaías 53:10)

Una vez más, esto debe interpretarse como que Dios entregó a Jesús para que fuera herido por los hombres. George Whitehead escribió:

"Todavía hay quienes rechazan y desestiman a Cristo, considerándolo herido o azotado por Dios, e incluso como si hubiera sufrido la ira y la venganza de su Padre en su lugar... Considerando que, primero, Dios nunca ejerció tal ira ni venganza contra su Hijo inocente; ni justificará así a los culpables de sus pecados: **si al Señor le agradó herirlo, no fue por ira, ni para vengarse de él, ni tampoco por sí mismo, sino con permisividad.** (George Whitehead, *La naturaleza del cristianismo, bajo la verdadera luz afirmada: en oposición al anticristianismo, la oscuridad, la confusión y las doctrinas que complacen al pecado*, 1833, pág. 25)

Y Samuel Whitman explica además:

"Sin duda se planteará una objeción, basada en el capítulo cincuenta y tres de Isaías, versículos nueve y diez. «No había hecho violencia, ni había engaño en su boca. Sin embargo, al Señor le plació quebrantarlo; le sujetó a padecimiento». Dices que el profeta afirma que al Señor le plació quebrantar a su amado Hijo. **Respuesta: y es igualmente cierto que Dios dijo que la serpiente [Satanás] lo quebrantaría [Génesis 3:15; Apocalipsis 12:9]. De esto se desprende que, independientemente de si la mano de Dios intervino en el suceso, no fue directamente suya, sino del poder de Satanás mediante permiso divino.** (Samuel Whitman, *Una clave para la doctrina bíblica de la expiación y la justificación*, 1814, págs. 298, 299)

Aunque la palabra hebrea ׀ׁׂ׃ (*chaphets*) puede significar "estar complacido" o "deleitarse", también conlleva el significado de "inclinarse" o "doblar". Esto es lo que dice la *Concordancia Strong*:

Una raíz primitiva; propiamente, **inclinarse** a; por implicación (literalmente, pero rara vez) **doblar**se; figurativamente, estar complacido con, desear -- X cualquier cosa, (tener, tomar) deleite, desear, favorecer, gustar, **mover**, estar (bien) complacido, tener placer, **voluntad, quería**.

Este significado de "inclin" o "doblar" pretende comunicar que Dios estaba dispuesto o permitiendo que este sufrimiento continuara. La *Versión Estándar Internacional* dice: "Sin embargo, el SEÑOR estaba dispuesto a quebrantarlo...". Nuevamente, el verdadero significado aquí es que Dios estaba *dispuesto* o *permitiendo* que el hombre caído sufriera este sufrimiento, no que Dios estuviera matando directamente a su Hijo.

Pero ¿por qué le complace o está dispuesto a hacer esto? La respuesta está en la frase: "Verá su descendencia". Le complace o está dispuesto a que sufra porque conoce los resultados de lo que esto traerá. ¿Justicia apaciguada? ¡No! Cristo verá su descendencia, o su descendencia espiritual. Su vida y su muerte atraerán a la gente al Padre:

"Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo." (Juan 12:32)

*"... **que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo**, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación." (2 Corintios 5:19)*

El autor del libro de Hebreos dice que fue por "el **gozo** puesto delante de Él" que Cristo "sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y se sentó a la diestra del trono de Dios" (Hebreos 12:2). ¿Qué es este gozo puesto delante de Él? ¡Tú y yo!

Todo esto cumple la profecía de Zacarías que mencionamos antes, que decía que, después de herir al pastor, "las ovejas serán dispersadas, y yo volveré mi mano sobre los pequeños" (Zacarías 13:7). Recuerden, Jesús se refiere a "los pequeños" como sus discípulos que se escandalizarían de él y serían

“dispersados” (Mateo 26:31). Algunos interpretan la frase “volveré mi mano sobre los pequeños” como algo negativo, como si Dios se volviera y derramara su ira destructora sobre ellos. Vean cómo se lee en *la Versión Contemporánea en Inglés*:

“El Señor Todopoderoso dijo: «¡Mi espada, despierta! ¡Ataca a mi pastor y amigo! ¡Derriba al pastor! ¡Dispersa a las ovejitas, y las destruiré!”
(Zacarías 13:7)

La *Nueva Biblia Estándar Americana* dice: «Volveré mi mano contra los pequeños». La Traducción *Good News* dice: «Atacaré a mi pueblo». Entonces, como resultado de este ataque de Dios, «en toda la tierra morirán dos tercios de la población» (versículo 8).

Sin embargo, la muerte de dos tercios de las ovejas dispersas es causada por aquellos que golpearon físicamente al Pastor: los romanos cuando invadieron el templo y destruyeron Jerusalén, lo que dispersó a las ovejas por todo el mundo.

Volver su mano hacia los pequeños que han sido dispersados significa que el SEÑOR volvería su mano *perdonadora* y *protectora* hacia aquellos que eran la gran «alegría» puesta delante de Él. Cuando la oscuridad de la confusión se cernió sobre su pueblo durante el período de la «Edad Media», Dios buscó a sus ovejas perdidas:

“Como un pastor cuida de sus ovejas dispersas cuando está en medio del rebaño, así cuidaré yo de mi rebaño. Las rescataré de todos los lugares donde fueron dispersadas en un día de nubes y tinieblas.
(Ezequiel 34:12; *Biblia Estándar Bereana*)

Fue durante la Edad Media cuando los conceptos paganos de la teología del apaciguamiento florecieron por todo el Imperio Romano, lo que resultó en que estos errores fueran adoptados (incorporados) junto con las verdades del cristianismo puro. La ley de Dios fue “cambiada” en sus mentes, pasando de ser una ley espiritual diseñada que advertía de consecuencias inherentes

si se la quebrantaba, a un código legal arbitrario que podía ser alterado y exigía castigos si se desobedecía. La cuarta bestia de la profecía de Daniel se estaba cumpliendo (Daniel 7:23-25; 8:9-12).

“Los grandes hombres que forjaron la Iglesia occidental fueron casi todos **juristas romanos de formación... Tenían la idea, propia de los juristas, de que su principal deber era imponer la obediencia a la autoridad**, ya se expresara en instituciones externas o en las definiciones precisas de las formas correctas de pensar sobre las verdades espirituales. **Ninguna rama de la cristiandad occidental ha podido liberarse del hechizo que ejercieron sobre ella estos juristas romanos de los primeros siglos de la iglesia cristiana.** (Thomas Lindsay, *Una historia de la Reforma*, pág. 168)

En un artículo de internet titulado *The Lie That Led to Penal Substitution Theology* / La mentira que condujo a la teología de la sustitución penal, Timothy Jennings escribe:

“Dado que la ley imperial/impuesta exige castigo por las malas acciones, la iglesia de la Edad Media enseñaba que el pecado debía ser castigado. Esto condujo a la doctrina del purgatorio, donde, tras la muerte, las almas conscientes ven sus pecados purgados mediante el castigo... Una de las principales doctrinas que rechazó el gran reformador Martín Lutero fue la enseñanza de que las almas conscientes son castigadas en el purgatorio... Lutero propuso una nueva teoría diseñada para liberar a las personas tanto del miedo al purgatorio como de la explotación de las indulgencias para comprar a sus seres queridos la libertad de un mayor castigo en el purgatorio. Amplió la teoría de la expiación por satisfacción de Anselmo añadiendo el castigo infligido. **Lutero enseñó la idea de que todos los pecados de todos los seres humanos de todos los tiempos fueron colocados sobre Cristo en la cruz y castigados por Dios en la cruz.** Por lo tanto, para los santos, no quedaban pecados sin castigar, por lo que no había necesidad del purgatorio. **Desafortunadamente, la misma raíz sustenta tanto el purgatorio**

como la solución de Lutero: que la ley de Dios funciona como la ley humana y que quebrantarla (un acto pecaminoso) requiere castigo... La culminación de la Reforma exige el rechazo de esta mentira impuesta por la ley, a fin de llevar el evangelio eterno al mundo y prepararlo para el regreso de Cristo. (*comeandreason.com*, 10 de enero de 2019)

En Zacarías 13:9 dice que Dios encuentra un remanente al cual refinará:

"Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. Él invocará mi nombre [carácter], y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios." (Zacarías 13:9)

En su Comentario, Matthew Henry escribe:

"Estas palabras, "Volveré mi mano sobre los pequeños" pueden entenderse... como una promesa de que Dios reuniría de nuevo a los discípulos dispersos de Cristo y les concedería la reunión en Galilea. Aunque los pequeños entre los soldados de Cristo se dispersen, se reunirán de nuevo; los corderos de su rebaño, aunque asustados por las fieras, se recuperarán, serán recogidos en sus brazos y puestos en su seno. A veces, cuando las ovejas están dispersas y perdidas en el desierto, los pequeños, que se temía que fueran presa (Núm. 14:31), son traídos a casa, y Dios vuelve su mano sobre ellos. (*Comentario de Matthew Henry sobre toda la Biblia, Zacarías 13:7*)".

La "mano" de Dios representa el "poder" de Dios, que es Cristo:

*"el cual [Cristo], siendo el resplandor de su gloria [la del Padre], y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con **la palabra de su poder**, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó **a la diestra** de la Majestad en las alturas."* (Hebreos 1:3)

"pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura, mas para los

*llamados, así judíos como griegos, **Cristo poder de Dios**, y sabiduría de Dios." (1 Corintios 1:23,24)*

Entonces, el contexto aquí es que después de que Dios permita que el Pastor sea herido, las ovejas se dispersarán (refiriéndose a los discípulos) y, en su gran misericordia, Dios restaurará su gran Mano/Poder (Jesús) a aquellos que han sido humillados por la pérdida del Pastor (lo que significa que restaurará a Jesús a sus discípulos).

"He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con él, y su paga delante de su rostro. Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas." (Isaías 40:10,11)

Dios reunirá a su pueblo limpiándonos de todas las mentiras de Satanás (Isaías 1:16-18). Cuando nos damos cuenta de que Dios entregó a su Hijo por nosotros y permitió que sufriera las consecuencias mortales de nuestra rebelión y nuestro odio hacia Él, comenzamos a ver plenamente su amor por nosotros.

"Éramos enemigos de Dios, pero él nos hizo sus amigos mediante la muerte de su Hijo. Ahora que somos amigos de Dios, ¡cuánto más seremos salvos por la vida [presente] de Cristo [en nosotros]! (Romanos 5:10, Traducción en Lenguaje Actual)

El cambio de mentalidad para hacernos amigos (reconciliarnos) con Dios se produce porque Cristo nos amó tanto que estuvo dispuesto a que lo rechazáramos y lo matáramos, mientras aún revelaba un carácter de amor y perdón. Este gran amor, frente a nuestro odio furioso, nos hace comprender cuán bueno, bondadoso y misericordioso es Él, permitiéndonos creer que somos perdonados (pues es propio de nuestra naturaleza pecaminosa estar atormentados por la duda de si Él realmente nos ama y nos perdona). Cristo no murió para satisfacer la ira de su Padre contra nosotros, sino a causa de

nuestra ira humana contra Él. Él revela nuestra rabia y odio hacia Dios y hacia el prójimo, a la vez que revela el amor perfecto de Dios hacia nosotros.

El cristianismo moderno enseña que la reconciliación bíblica es una vía de doble sentido entre partes opuestas:

1. **Dios:** Dios primero necesita satisfacer su ira y su justicia antes de poder perdonar legalmente al pecador y mirarlo con favor.
2. **Hombre:** El hombre necesita tener la seguridad de que es perdonado y aceptado a través de un sacrificio que restablezca la confianza en Dios.

Sin embargo, la Escritura no dice nada sobre la necesidad de que Dios se reconcilie con el hombre; pues Dios nunca cambia (Malaquías 3:6). Dios siempre mira al hombre con favor y amor infinito. Es nuestra mente la que necesita cambiar:

*"Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos **en vuestra mente**, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprehensibles delante de él." (Colosenses 1:21,22)*

Esta es la verdadera definición del proceso de expiación, pues reconciliación y expiación significan lo mismo. En la concepción penal tradicional, la expiación se entiende como la satisfacción de la justicia divina mediante el pago de una pena legalmente impuesta, la cual es la muerte. Observe cómo gotquestions.org define erróneamente la "expiación", equiparándola con un pago legal:

"Según la doctrina de la sustitución penal, la justicia perfecta de Dios exige alguna forma de expiación [es decir, pago] por el pecado. La humanidad está depravada, hasta tal punto que estamos espiritualmente muertos e incapaces de expiar [es decir, pagar] el pecado de ninguna manera (Efesios 2:1). La sustitución penal significa que la muerte de Jesús en la cruz propició, o satisfizo, la exigencia

divina de justicia. La misericordia de Dios permite que Jesús tome el castigo que merecemos por nuestros pecados. Como resultado, el sacrificio de Jesús sirve como sustituto para quien lo acepta. En un sentido muy directo, Jesús es intercambiado por nosotros como el receptor de la pena del pecado.”

Sin embargo, ese no es el significado original de la palabra. El significado original es "unión". Es el proceso de llegar a ser uno con Dios. Este proceso se logra mediante la renovación de nuestra mente, no mediante un pago legal. Ray Foucher explica:

“¿Cómo se lleva a cabo el proceso de reconciliación? La respuesta es bastante directa:

*‘... Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por **Jesucristo** ...’ (2 Cor 5:18)*

Pero ¿qué significa eso? ¿Acaso Jesús, en nombre de su Padre, entra en nuestras mentes y cambia algunos circuitos para que, en nuestras mentes, ahora estemos contentos con Dios? La reconciliación es un proceso mental, un cambio de la enemistad al favor y la amistad... así que debe haber algún cambio en la manera de pensar causado por ver/comprender algún conocimiento adicional. Las Escrituras sí hablan de eso:

*‘Por tanto, nosotros todos, mirando **a cara descubierta** como en un espejo **la gloria del Señor**, somos **transformados** de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.’ (2 Cor 3:18)*

*‘Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, **para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo**. (2 Cor 4:6)*

Así que recibimos conocimiento de Dios por lo que vemos en su Hijo, a quien la Biblia describe como «la imagen misma» (Hebreos 1:3) de su Padre. Ese conocimiento transforma o renueva nuestra mente:

*'No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la **renovación de vuestra mente** para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios, agradable y perfecta.'* (Romanos 12:2)

*'De modo que, si alguno está **en Cristo**, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas **son hechas nuevas**.'* (2 Cor 5:17)

La renovación de la mente y el volverse nuevo describen un proceso:

*'y revestido del nuevo [hombre], el cual **conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno**.'* (Col 3:10)

"La forma de la palabra griega que se traduce como «renovado» en ese versículo indica «ser renovado», un proceso continuo. El que creó es el Hijo de Dios (Hebreos 1:2)". (Ray Foucher, *El Proceso de Reconciliación*, characterofgod.org)

En un artículo en línea titulado "*Agradó a Dios*", Floyd Phillips nos da algunas ideas sobre lo que realmente agradó a Dios:

"Esta noción de que Dios castiga al inocente en nombre del culpable se origina en el padre de la mentira y está diseñada para socavar aún más nuestra apreciación de la confiabilidad de Dios. Esta es la embriaguez del vino de Babilonia que ha distorsionado la verdadera justicia a lo largo de la historia. Sin embargo, el cristianismo moderno afirma que Jesús, en esencia, sobornó a Dios para que absolviera pecadores culpables negándole la justicia a su Hijo, el inocente dispuesto a asumir el castigo que supuestamente le corresponde a los pecadores... Al permitirnos descargar sobre Jesús todo el veneno de la animosidad de nuestro mundo contra Dios, él sabía que las mentiras detrás de toda esa animosidad inevitablemente quedarían expuestas y finalmente desacreditadas. Esto es lo agradable de todo el mal que le sucedió a Jesús desde la perspectiva de Dios, no que disipara la noción pagana de que Dios estaba furioso con los pecadores, sino que los pecadores llegarían a ver las mentiras que los mantenían enojados y hostiles hacia Dios... Jesús vino a revelar la confiabilidad del corazón de Dios, y al

hacerlo de una manera tan espectacular, expuso todos los engaños del enemigo. Ha demostrado que se puede confiar en él para representar a Dios con veracidad y coherencia, y que todas las afirmaciones de Satanás son infundadas, falsas y siniestras. Este es el método por el cual Dios logra la victoria sobre el mal: haciéndose vulnerable en lugar de usar su poder infinito para abrumar a sus enemigos.

(biblicalconcepts.blogspot.com, 12 de agosto de 2018)."



La verdadera reconciliación no se trata de apaciguar a un Dios enojado y cambiar su opinión hacia nosotros, sino de que nosotros cambiemos nuestra opinión hacia Él. La verdadera reconciliación se logra cuando, mediante la demostración de Cristo, vemos la evidencia de que tenemos un Padre tierno y amoroso que nos ama con "un amor eterno" simplemente porque somos sus hijos.
(Jeremias 31:3).





Falso Evangelio: Jesús vino para; **1.** Absorber el castigo de Dios por el pecado, que nos correspondía, permitiendo que su Padre lo matara en lugar de nosotros como sacrificio expiatorio, satisfaciendo así la ira y la justicia de Dios para que finalmente pudiera perdonarnos. **2.** Si aceptamos este sacrificio, nos beneficiamos de que Dios acredite en nuestra cuenta la muerte de Jesús. Sin embargo, si rechazamos el sacrificio, la ira de Dios se reaviva contra nosotros y Él se ve obligado a destruirnos, o incluso torturarnos, de acuerdo con su justicia.



Verdadero Evangelio: Jesús vino para; **1.** Revelar el verdadero carácter de su Padre, malinterpretado y, por lo tanto, tergiversado, para que confiemos en que Dios nunca nos condenó y que su misericordia es eterna. **2.** Desarrollar en sí mismo una humanidad perfecta para ofrecernos el antídoto contra el pecado y el egoísmo mediante su Espíritu. Sin embargo, Dios no interferirá con nuestra libre elección de rechazar el antídoto y, por lo tanto, permitirá, a regañadientes, que siga su curso mortal.

Esta obra de reconciliación nos ha sido encomendada para que la hagamos como Él la hizo:

*"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y **nos dio el ministerio de la reconciliación**; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación." (2 Corintios 5:17-19)*

¿Estás listo para compartir y demostrar este mensaje de reconciliación, o seguirás demandando los pecados de tus enemigos?

Sin el derramamiento de sangre no hay perdón

Anteriormente aprendimos que "ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús" (Romanos 8:1) porque ni Dios ni su Hijo nos han condenado jamás. Del mismo modo, si verdaderamente estás «en [uno con] Cristo», no habrá condenación por tu parte hacia los demás. "Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo" (Juan 3:17); "como mi Padre me envió, así también yo os envío" (Juan 20:21). Dios ha prometido: "Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros" (Ezequiel 36:26). Por lo tanto...

"Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo."
(Efesios 4:32)

¿Cómo te perdonó Dios? ¿Exigió un sacrificio de sangre? Refiriéndose a los sacrificios de animales, que presagian la muerte de Jesús, *Christianity.com* dice: "Para que los israelitas obtuvieran el perdón, algo tenía que morir". Y *gotquestions.com* dice: "Para que fuéramos salvos, Jesús tuvo que tomar nuestro lugar y morir por el pecado. Tuvo que entregar su vida como

sacrificio, porque «sin derramamiento de sangre no hay perdón» (Hebreos 9:22). Si esto es cierto, entonces tú tendrías que exigir lo mismo — necesitarías que alguien derramara sangre— para «perdonarnos unos a otros, como Dios te perdonó a ti en Cristo»."

¿No es cierto entonces que «sin derramamiento de sangre no hay perdón» (Hebreos 9:22)? La palabra griega para «perdón» aquí es ἄφεσις (*aphesis*), que proviene de la palabra ἀφίημι (*aphiēmi*). Significa un perdón que recibe quien es perdonado y contrasta con la palabra griega χαρίζομαι (*charizomai*), que se encuentra en Efesios 4:32 (citada en la página anterior), que es un perdón que *se concede*. En el versículo 31, Pablo dice que la asamblea de Éfeso fue perdonada (tiempo pasado) incluso mientras practicaban «amargura, ira, enojo, clamor y maledicencia». Por lo tanto, *charizomai* es el perdón incondicional hacia alguien, mientras que *aphiēmi* está condicionado a que reconozcamos nuestra condición y aceptemos que Dios es misericordioso. Esto nos lleva a *aphesis*, que literalmente significa que tus pecados son *perdonados* ahora que has participado del Remedio.

*"Si confesamos nuestros pecados [reconocer nuestra condición], Él es fiel y justo para **perdonar [aphiēmi]** nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." (1 Juan 1:9)*

Observe que Dios es "justo" (justificado) para perdonarnos después de que "confesamos nuestros pecados". Claramente, esto no se refiere al perdón incondicional de Dios hacia el pecador. Juan se refiere a un perdón que es aceptado y recibido por el pecador ya perdonado que reconoce su necesidad. Sería injusto que Dios obligara a alguien a aceptar su perdón.

Entonces, ¿cómo encaja aquí el derramamiento de sangre? Que Cristo derramara su sangre por nosotros no fue algo que Dios necesitara ni exigiera para perdonarnos (*charizomai*) (Salmo 40:6). Su perdón hacia nosotros es incondicional. Sin embargo, debido a que habíamos pecado en nuestra forma de pensar sobre la justicia de Dios, necesitábamos y requeríamos el

derramamiento de sangre (un sacrificio) para creer y recibir el perdón de Dios (*aphiēmi*). Ver a Cristo derramar su sangre era la única manera de aceptar el hecho de que Dios nos había perdonado (*charizomai*). Así, en su amor por nosotros, Dios y su Hijo nos acomodan, encontrándonos donde estamos.

La definición literal de la palabra perdón es "liquidar una deuda". Si Dios hubiera fijado el precio de la muerte y hubiera tenido que castigar a Jesús para satisfacer su justicia antes de poder perdonarnos, habría cobrado y, por lo tanto, no habría perdonado nada. Dios no nos perdonó porque Jesús murió en la cruz, ya que la cruz no logra ni proporciona el perdón incondicional de Dios, sino que lo demuestra, y solo debemos confiar en Él, extendiendo la mano para recibirlo y, a su vez, concedérselo a quienes nos hacen daño.

"Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos." (Oseas 6:6; Biblia Estándar Bereana)



~ Piénsalo ~

Si Dios hubiera necesitado que Jesús derramara su sangre como sacrificio para que obtuviéramos el perdón, ¿qué habría pasado si todos hubieran aceptado a Jesús y él no hubiera sido crucificado, sino que simplemente muriera de viejo? ¿estaríamos todos perdidos?



Antes de morir, ¿no le dijo Jesús al paralítico: "Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados" (Mateo 9:2)? Si los pecados no fueran perdonados hasta que Jesús derramara su sangre y se satisficiera la justicia de Dios, ¿no habría dicho Jesús: "Tus pecados te serán perdonados"?

En la mente de Dios, nunca es necesario que el ofensor pague satisfactoriamente por el pecado. Quienes están bloqueados en este tipo de pensamiento citarán este versículo:

"En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados." (1 Juan 4:10)

En lugar de interpretar la palabra griega ἱλασμός (*hilasmos*), traducida aquí "propiciación", como si Jesús se hubiera convertido en el Remedio y la cura para la infección del pecado y el egoísmo, la mayoría de la gente la entiende como que Dios es quien necesita ser apaciguado. Esto se ve claro al leer este versículo en la *Biblia Amplificada*. Tenga en cuenta que las palabras entre paréntesis provienen directamente de la *Biblia Amplificada* y reflejan la interpretación del texto por parte de los traductores:

"En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y envió a su Hijo para ser la propiciación [es decir, el sacrificio expiatorio y la ofrenda satisfactoria] por nuestros pecados [cumpliendo el requisito de Dios de justicia contra el pecado y apaciguando su ira]."

Observe cómo se cree en la muerte de Cristo como propiciación que satisface la justicia de Dios y apacigua su ira. "Apaciguar" a alguien significa "impedir su enojo dándole algo o haciendo algo que le agrade" (vocabulary.com). Aquí nuevamente vemos la comprensión general de la propiciación y la expiación como un pago legal ofrecido a Dios. Así es como *Christianity.com* interpreta por qué Jesús es nuestra propiciación:

"Propiciación es una palabra importante que significa satisfacción. Porque Dios es un Dios santo, su ira y justicia arden contra el pecado.

Y ha jurado que el pecado será castigado. **Debe haber un pago satisfactorio por el pecado.** Pero Dios dijo: "Si castigo al hombre por su pecado, morirá e irá al infierno. Por otro lado, si no castigo al hombre por su pecado, **mi justicia nunca será satisfecha**". Su ira se desbordó en la cruz cuando su único Hijo murió como propiciación por el pecado del hombre. Y esto es amor (véase 1 Juan 4:10)."

Charles Spurgeon (1834-1892), en su sermón *Redención Particular*, describe su comprensión de la expiación. Observemos que, una vez más, se usa en el sentido de un pago a Dios:

"Nunca se ha dicho una palabra malintencionada, ni se ha concebido un pensamiento malvado, ni se ha cometido una mala acción, por la que Dios no castigue a alguien. **Él obtendrá satisfacción de ti o de Cristo. Si no tienes expiación [es decir, «un pago»] que ofrecer a través de Cristo, deberás permanecer para siempre pagando una deuda que nunca podrás saldar, en una miseria eterna;** porque tan cierto como que Dios es Dios, antes perderá su divinidad que permitir que un solo pecado quede sin castigo, o una sola partícula de rebelión sin venganza. Puedes decir que este carácter de Dios es frío, severo y duro. No puedo evitar lo que dices al respecto; sin embargo, es cierto. Tal es el Dios de la Biblia".

Sin embargo, atribuirle este rasgo de carácter a Dios solo lo hace parecer como si actuara igual que los dioses paganos de muchas culturas. E.J. Waggoner (1855-1916) establece esta conexión:

"Por supuesto, la idea de una propiciación o sacrificio es que hay una ira que apaciguar. **Pero tengan en cuenta que somos nosotros quienes requerimos el sacrificio, no Dios. Él provee el sacrificio. La idea de que la ira de Dios debe ser propiciada para que podamos obtener perdón no encuentra fundamento en la Biblia. Es el colmo del absurdo decir que Dios está tan enojado con los hombres que no los perdonará a menos que se les proporcione algo para apaciguar su ira, y que, por lo tanto, él mismo se ofrece el don que lo apacigua...** La idea pagana, sostenida con demasiada

frecuencia por quienes se declaran cristianos, es que los hombres deben ofrecer un sacrificio para apaciguar la ira de su dios. Toda adoración pagana es simplemente un soborno a sus dioses para que les favorezcan. Si creían que sus dioses estaban muy enojados con ellos, ofrecían un sacrificio mayor, por lo que se ofrecían sacrificios humanos en casos extremos [Miqueas 6:6-8]. Creían, como los adoradores de Shiva en la India actual, que su dios se complacía con la visión de la sangre. (E.J. Waggoner, *The Signs of the Times*, vol. 22, 23 de enero de 1896)

Por favor, no pasen por alto que somos nosotros quienes requerimos un sacrificio, no Dios, porque somos quienes creemos que "sin derramamiento de sangre no hay perdón". Jesús derramó su sangre como propiciación no para propiciar a Dios, ¡sino al hombre! Así que, en lugar de que Dios exigiera un sacrificio y nosotros lo ofreciéramos, somos nosotros quienes requerimos el sacrificio y Dios lo proveyó. Se trataba de apaciguarnos a nosotros, quienes le éramos hostiles.

Con el Espíritu de Cristo morando en nosotros, perdonaremos a los demás como Dios nos perdonó en Cristo. No condenaremos a quienes nos persiguen ni les exigiremos un sacrificio antes de siquiera pensar en perdonarlos.



*No es Dios quien exige que
"sin derramamiento de
sangre no hay perdón",
sino el hombre quien lo
cree porque no puede
creer que Dios lo
perdonará a menos que
haga un sacrificio.*



Tomaremos desinteresadamente todas las iniciativas para apaciguar (propiciar) a nuestros enemigos, estando siempre dispuestos a llevar nuestra cruz y morir por ellos.

Pablo nos aconseja: "Que esta mente esté en ti, la cual estaba también en Cristo Jesús... por su propia voluntad renunció a todo lo que tenía y tomó la naturaleza de un siervo ... Él se humilló a sí mismo al ser obediente hasta el punto de la muerte, incluso la muerte de la cruz" (Filipenses 2:5-8). Teniendo la mente de Cristo en nosotros, proclamaremos: "¡No estamos aquí para ser servidos, sino para servir y dar nuestras vidas por vosotros!" (Mateo 20:28). Como dice la Revelación del pueblo de Dios:

*"Y ellos le han vencido [Satanás y sus tentaciones de acusar y condenar a otros] por medio de la sangre [vida interior] del Cordero [Jesús] y de la palabra del testimonio de ellos [la palabra de reconciliación], y **menospreciaron sus vidas hasta la muerte.**" (Apocalipsis 12:11)*

A través del Espíritu de amor de Cristo que nos fortalece, llevaremos a cabo con alegría y naturalidad su obra de reconciliación.

*"¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas. Pero a vosotros los que oís, os digo: **Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.** Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues. A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva. Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada;*

*y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; **porque él es benigno para con los ingratos y malos. Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.*** (Lucas 6:27-36)

Pablo también habla de Cristo como “propiciación” en el libro de Romanos:

*“[Cristo] a quien **Dios puso como propiciación** por su sangre, a través de la fe, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.”* (Romanos 3:25, 26)

La *Biblia Amplificada* lo describe como Dios exhibiendo a Cristo públicamente “como sacrificio vivificante de expiación y reconciliación (propiciación)... para demostrar su justicia, *la cual exige castigo por el pecado*”. Sin embargo, la palabra griega usada aquí para *propiciación* es ἱλαστήριον (*hilasterion*), que en realidad significa “trono de misericordia” y se refiere a la tapa que cubría el Arca del Pacto. Esta palabra solo se usa una vez más en el Nuevo Testamento griego, donde el escritor de Hebreos dice: “Sobre el Arca estaban los querubines de gloria, que cubrían el **trono de misericordia [hilasterion]**” (Hebreos 9:5). El significado es claro: podemos acudir a Jesús y descansar en el seno de su eterna cobertura de misericordia (Isaías 40:11; Mateo 11:28-30). Por lo tanto, en Romanos 3:25, Pablo dice: “Dios presentó a Cristo como el Trono de Misericordia para demostrar su justicia”. La justicia de Dios se trata de misericordia (bondad amorosa), no de exigir castigo por el pecado.

Aunque Christianity.com reconoce la alusión al asiento de misericordia, aún así llegan a la conclusión equivocada, creyendo que Cristo absorbió el castigo de Dios en nuestro lugar:

“Cristo es ‘la propiciación’, porque al hacerse nuestro sustituto y asumir nuestras obligaciones, expió nuestra culpa, la cubrió, mediante el castigo vicario que soportó”.

En su *Exposición Bíblica*, John Gill también recuerda la “alusión al asiento de misericordia, que era un símbolo de él [Jesús] como tal”. Sin embargo, se desvía mucho del tema al definir su significado:

“Cristo es la propiciación a Dios por el pecado; **lo cual debe entenderse como su satisfacción a la justicia divina** por los pecados de su pueblo. Estos le fueron imputados, y al hallarse en él, **la ley y la justicia de Dios le exigieron que los pagara; a lo cual respondió con satisfacción** mediante su obediencia y sacrificio; y lo cual, como no podía ser hecho por ningún otro, ni de ninguna otra manera, se expresa mediante la «reconciliación» y la «expiación»: **de donde se puede decir que Dios es pacificado [apaciguado/pagado], o hecho propicio...** Cristo no ha, por su sacrificio y muerte, procurado el amor y el favor de Dios, sino que ha eliminado los obstáculos que impedían que el amor apareciera y se manifestara; había una ley quebrantada y una justicia provocada, que debían ser atendidas, **y Cristo, mediante su sacrificio, ha satisfecho a ambas**; de modo que ni la ira de Dios, ni ninguno de sus efectos, puede recaer sobre las personas por las que Cristo es la propiciación, incluso según la justicia misma; de modo que **“No es el amor, sino la justicia [de Dios] la que se hace propicia”**.

Observemos nuevamente que la reconciliación y la expiación se entienden comúnmente como un acto de pago a Dios para satisfacer su justicia. La palabra *hilasterion* deriva de ἱλάσκομαι (*hilaskomai*), que significa "ser misericordioso, reconciliar". Los únicos dos versículos que usan *hilaskomai* son:

*“Y el publicano, estando lejos, no quería ni siquiera alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé **misericordioso (hilaskomai)** conmigo, un pecador”* (Lucas 18:13)

“Por lo tanto, en todas las cosas le correspondía a Él [Jesús] ser hecho como a sus hermanos, para que pudiera ser un Sumo Sacerdote misericordioso y fiel en las cosas relativas a Dios, para hacer la

reconciliación (hilaskomai) por los pecados del pueblo." (Hebreos 2:17, KJV)

Tomando en consideración lo que hemos aprendido acerca de las palabras reconciliación, expiación y propiciación, la Escritura no nos está diciendo que la justicia de Dios necesitaba ser satisfecha (pagada), sino que Dios presentó a Jesús como el camino y el medio de restauración (reconciliación y expiación) a través de la evidencia establecida del verdadero carácter de Dios revelado en Cristo, quien propició nuestro requerimiento de justicia.

"La expiación solo puede hacerse revelando el amor de Dios, a pesar del pecado y el dolor, para que los corazones de los hombres sean tocados por la ternura; y ellos, siendo liberados de los engaños de Satanás, puedan ver cuán completa y terriblemente han malinterpretado al Divino, y así han despreciado el Espíritu de su gracia. Así podrán ser conducidos, como hermanos que regresan, a la casa del Padre en feliz unidad. La expiación no es para apaciguar la ira de Dios, para que los hombres se atrevan a acudir a él sino para revelar su amor, para que puedan venir a él. No fue Cristo reconciliando a Dios con el mundo, sino Dios en Cristo reconciliando al mundo a sí mismo." (George Fifiield, *Dios es Amor*, p. 83 <https://maranathamedia.net/book/view/dios-es-amor>)

Al revelarnos Cristo el verdadero carácter de Dios, nos reconciamos con Él por medio de Él. No porque Él apaciguara legalmente la justicia y la ira de Dios, sino porque ahora finalmente creemos y confiamos en que "Dios es amor" y que nunca nos condenó ni necesitó ser apaciguado de ninguna manera. Por lo tanto, nosotros, a su vez, tratamos a los demás de la misma manera. Esto es lo que satisface la justicia de Dios, porque *la justicia de Dios* no consiste en hacer que las personas *paguen* por sus pecados, sino en *salvarlas* de sus pecados; porque "verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho" (Isaías 53:11).

Llamar anatema a Jesús

En su primera carta a los creyentes de Corinto, Pablo escribe algo interesante:

"Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo." (1 Corintios 12:3)

A primera vista, parece obvio que ningún hombre que hable por el Espíritu de Dios llamaría anatema a Jesús. Sin embargo, al examinar con más detenimiento lo que Pablo dice, descubrimos que tiene un significado más profundo del que entendemos hoy. Primero, veamos algunas definiciones de la palabra anatema. Aquí está la definición del *Noah Webster's 1828 Dictionary*:

ANATEMA

1. Condenado a la destrucción o la miseria:

La ciudad será anatema. Josué 6.

2. Separado de los fieles; expulsado de la iglesia; excomulgado.

Desearía estar maldito por Cristo. Romanos 9:3

3. Digno de maldición; detestable; execrable [extremadamente malo o desagradable].

Guardaos del anatema. Josué 6.

Por eso,

4. Malvado; maligno en extremo.

¿Te imaginas a un creyente llamando a Jesús de alguna de esas maneras? Quizás un judío no creyente lo creería, pero Pablo escribe a la asamblea corintia, compuesta principalmente por gentiles (y algunos judíos) que creen en Jesús. ¿Por qué necesitaría recordarles a los creyentes este punto tan obvio? Incluso hoy en día, la palabra española «maldito» se refiere

principalmente a alguien o algo condenado, odioso, detestable, etc. Claramente, debe haber algo más profundo aquí que estamos pasando por alto.

Como se mencionó anteriormente, la iglesia de Corinto estaba compuesta predominantemente por creyentes gentiles, que se convirtieron del paganismo al cristianismo. Anteriormente estaban sumidos en la idolatría. Observe cómo Pablo se dirige a ellos al comienzo de su carta:

*"No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los **dones** espirituales. Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os lleva, a los ídolos mudos." (1 Corintios 12:1,2)*

Al leer esto, concluimos inmediatamente que el tema de la discusión de Pablo son los dones espirituales. Pero lo que debemos entender es que la palabra "**dones**" es una palabra añadida por los traductores. Algunas traducciones la ponen en cursiva, lo que indica que no está en el griego. La primera frase debería decir: "En cuanto a los hermanos espirituales [o personas], no quiero que ignoréis."

Así pues, el tema de la discusión de Pablo no son los dones espirituales, sino las personas espirituales, y lo que estas personas enseñan está relacionado con lo que anteriormente creían como adoradores de ídolos. Por lo tanto, en el versículo 3, Pablo afirma que ninguna persona espiritual (guiada por el Espíritu Santo de Dios) llamará anatema a Jesús, lo cual, de nuevo, está relacionado con lo que antes creían como idólatras paganos.

La palabra griega que Pablo usó, traducida aquí como «anatema», es ἀνάθεμα (anathema). Esto también se puede ver en otras traducciones (por ejemplo La "American Standard Version" y la "Young's Literal Translation").

Pablo dice que nadie bajo la influencia del Espíritu de Dios llamará *anatema* a Cristo. Debemos descubrir qué significaba anatema para Pablo y los corintios, para que nosotros también no seamos hallados culpables de llamar anatema a Cristo. La *Concordancia Strong* define anatema como:

ἀνάθεμα (**Anathema**):

Lo que está guardado, es decir, una ofrenda votiva.

El anatema se define arriba como «ofrenda votiva». ¿Qué es exactamente una ofrenda votiva?

“Los exvotos eran ofrendas ofrecidas a los dioses por sus adoradores. A menudo se entregaban por beneficios ya conferidos o en previsión de futuros favores divinos. O podían ofrecerse para propiciar a los dioses por delitos relacionados con la culpa de sangre, la impiedad o la violación de las costumbres religiosas. Podían entregarse voluntariamente o en respuesta a las exigencias del sacerdote del culto que pedía que el donante cumpliera un voto religioso o honrara alguna costumbre religiosa... Los sacrificios también se consideraban ofrendas a los dioses. Adoptaban la forma de ofrendas sin sangre, como hierbas, raíces, cereales, frutas, queso, aceite, miel, leche e incienso, o eran ofrendas de sangre, como animales salvajes y domésticos, aves y peces. Los alimentos y líquidos se quemaban en altares elevados para que su aroma ascendiera al cielo, o se vertían en pozos, agujeros o tumbas. Lo que quedaba solía ser consumido por los sacrificadores. (Penn. Museum/*The Ancient Greek World*).”

Anatema es una ofrenda votiva, es decir, algo ofrecido a un dios (o al Dios). Pablo dice que Cristo NO es esto en el sentido en que lo entendería la iglesia de Corinto. Cristo no es una ofrenda votiva para apaciguar la ira de un Dios airado. Pablo les advierte que algunos supuestos hermanos espirituales están mezclando sus antiguas creencias paganas, basadas en la expiación penal, con lo que Cristo realmente logró en la cruz. Anteriormente en el capítulo 10, Pablo les advirtió diciendo: ...

“... lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios.” (1 Corintios 10:20)

El *Diccionario Noah Webster de 1828* ofrece dos definiciones de la palabra anatema. La primera se refiere al acto de ser excomulgado de una iglesia. La

segunda, sin embargo, es la forma en que Pablo la usó en su carta a los corintios en relación con su antigua idolatría pagana:

"En la mitología pagana, ofrenda o presente hecho a una deidad y colgado en un templo. Cuando una persona dejaba su trabajo, dedicaba sus herramientas a su deidad patrona. Quienes habían escapado del peligro notablemente o habían tenido mucha suerte, demostraban su gratitud con alguna ofrenda a su deidad."

Esta doctrina pagana con un toque "cristiano" de personas "espirituales" es de lo que Pablo nos estaba advirtiéndolo. Jesús no fue "nacido para morir" como un sacrificio a Dios para que Dios pudiera finalmente perdonar al hombre caído. Jesús no murió para salvarnos de la ira enojada de Dios contra nosotros. Él no murió para salvarnos de ser asesinados o torturados por la eternidad en llamas por nuestro Padre celestial. Dios nunca nos ha condenado. Él no es, ni nunca ha sido, un enemigo hacia nosotros, pero nosotros si hemos sido enemigos hacia Él (Jeremías 31:3; Romanos 8:31; Hebreos 13:5).

A lo largo de los años, Satanás ha trabajado para desviar nuestra mente de la verdad. Introducir sutilmente la doctrina pagana de la expiación por apaciguamiento en la iglesia "Cristiana" es una obra maestra para engañarnos y hacernos creer que Jesús fue enviado a esta tierra para morir como expiación apaciguadora (pago) a Dios. Esta peligrosa doctrina nos lleva a absolvernos a nosotros mismos del veredicto de asesinar al Hijo de Dios, por hacer algo que supuestamente Dios quería o necesitaba que se hiciera.⁴ Nos hemos engañado a nosotros mismos al convertirnos en cómplices de Dios en lugar de enemigos de Dios que, sin su Espíritu, nos hace hostiles a Dios (Romanos 8:7) deseando que Cristo muera y se aparte.

⁴ Esto no significa que Cristo no necesitara morir. Necesitábamos que Cristo muriera para *creer* que Dios nos había perdonado, pero Dios no necesitaba que Cristo muriera *para* perdonarnos.

La hora de su juicio ha llegado

En el capítulo 14 del libro del Apocalipsis leemos:

*"Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque **la hora de su juicio ha llegado**; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas." (Apocalipsis 14:6,7)*

En este versículo, "temer a Dios" no significa "tener miedo". Significa dejarse llevar por Él porque hemos adquirido conocimiento, a través del evangelio eterno (la buena nueva), sobre su verdadero carácter. Es confiar en su misericordia eterna, incondicional y gratuita:

*"El Señor ama a los que le temen; a los que esperan en su misericordia."
(Salmo 147:11, Sagradas Escrituras 1569)*

Este ajuste o "corrección" de su razonamiento hacia Dios es lo que la Biblia llama justificación. A medida que ese conocimiento se arraiga en tu corazón y mente, comienzas a experimentar ese carácter, resultando en adorar al verdadero Creador (Diseñador). Este es el proceso de santificación en el cual comienzas a emular ese carácter a través de la presencia interior del Espíritu de Cristo que te renueva a la imagen y semejanza de Dios y Su Hijo que la humanidad tuvo en el principio antes del pecado (Génesis 1:26,27).

"Debemos volver a adorar a nuestro Creador y Diseñador y comprender que sus leyes son los protocolos sobre los que se construye la vida. Debemos comprender que el pecado transforma al pecador, causando un estado de ser incompatible con la vida en el universo de Dios, porque el pecador ya no se rige por la ley (los protocolos) que Dios diseñó para que existiera la vida. Por lo tanto, Dios, a través de Cristo, ha estado trabajando para sanar y restaurar a los pecadores a la perfección. **Esta es la teología de la sustitución sanadora.** "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado,

para que en él *fuéramos hechos justicia de Dios*" (2 Corintios 5:21). Esta es la verdadera misión de la iglesia, una que solo cumpliremos cuando eliminemos la ley impuesta, con su distorsión sustitutiva penal, de nuestros púlpitos, libros, doctrinas, universidades e instituciones. (Timothy Jennings, *La mentira que llevó a la teología de la sustitución penal*, *comeandreason.com*, 10 de enero de 2019)

Volviendo a Apocalipsis 14:7, el profeta habla de una obra mundial de glorificación que vendrá durante el tiempo en el que daremos gloria a Dios en "la hora de su juicio".

Lee la frase otra vez – "la hora de SU juicio" ha llegado. Si, es la hora en la cual los habitantes de este mundo juzgarán a Dios!

*"... antes bien, sea Dios veraz y todo hombre mentiroso; como está escrito: 'Para que seas **[Dios] justificado en tus palabras, y venzas cuando fueres [Dios] juzgado.**' (Romanos 3:4)*

Este juicio no determina la justicia de Dios; la confirma:

"Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los Santos!" (Apocalipsis 15:3)

Gracias al conocimiento que hemos adquirido mediante el evangelio eterno (buenas nuevas), predicado y demostrado por Jesús, ahora tenemos un juicio adecuado (discernimiento) sobre el carácter de Dios y cómo Él ejecuta la justicia. Este evangelio, que debe ser predicado y practicado ante todo el mundo, *justifica* a Dios en sus palabras, refutando así las mentiras de Satanás y del hombre sobre Él. Derribará argumentos y toda presunción que se levanta contra el conocimiento de Dios y llevará cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo (2 Corintios 10:5), lo que resultará en la *santificación* de su nombre (carácter).

*"Y **santificaré mi grande nombre [carácter], profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas;** y sabrán las*

*naciones que yo soy Jehová, dice Jehová el Señor, **cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos.**" (Ezequiel 36:23)*

Dios, siendo justificado en nuestras mentes y santificado en nuestras vidas, le traerá glorificación a través de aquellos que ven el carácter abnegado de Dios demostrado en y a través de su pueblo de los últimos días.

"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." (Mateo 5:16)

Como podéis ver, nuestra justificación, santificación y glorificación serán un testimonio ante el mundo acerca de Dios, resultando en Su justificación, santificación y glorificación – o, en otras palabras, ¡Su vindicación!

"Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con Su gloria." (Apocalipsis 18:1)

Tengan en cuenta que la palabra para "ángel" es ἄγγελος (aggelos), que significa "mensajero" o "el que transmite noticias de Dios a los hombres". Estos "ángeles" que vemos llevando el evangelio

eterno (buenas nuevas), que ilumina la tierra con la gloria (carácter) de Dios, representan el último mensaje de misericordia que se proclamará justo antes del regreso de Jesús. Ruego que este libro forme parte de ese último



Para quienes verdaderamente comprenden el carácter de Dios, su aprecio y amor por Él los anima a reflejar ese carácter con sus buenas obras. No para obtener una recompensa ni para escapar de un supuesto "castigo de Dios", sino para atraer a otros hacia Él. Al igual que Cristo, cuando nos ven, ven al Padre; porque seremos como Él" (1 Juan 3:2).



mensaje para vindicar a nuestro Padre celestial de todas las mentiras perpetradas por "el padre de la mentira", quien fue "asesino desde el principio" (Juan 8:44).

Jesús dijo: «Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio lo encomendó al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre...» (Juan 5:22-23). Esto significa que Dios le ha encomendado a su Hijo la tarea de presentar pruebas para que las personas puedan formarse una opinión (juicio). Confirmando esto, Jesús dice:

"Para juicio he venido yo a este mundo, para los que no ven, vean [al elegir aceptar la verdad que Jesús demostró], y los que [dicen que] ven [pero no ven], sean cegados [al rechazar la verdad que Jesús demostró]"
(Juan 9:39)

Jesús mismo incluso dice que no juzga a los demás:

*"Vosotros juzgáis según la carne; **Yo no juzgo a nadie**. Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me envió, el Padre" (Juan 8:15,16)*

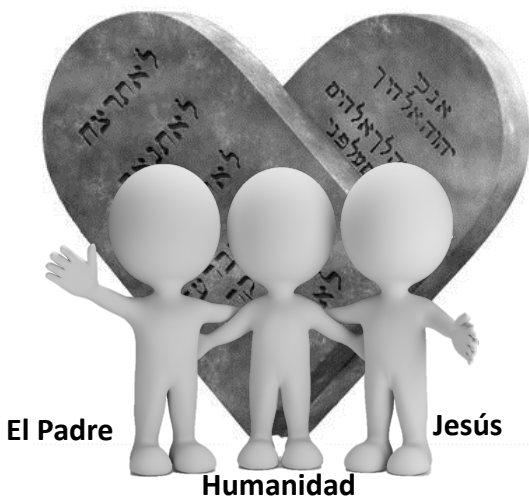
Jesús dijo que si juzgaba, su juicio sería verdadero, porque así como nuestro juicio sobre Dios no determina su justicia, el juicio de Dios no *determina* el destino de los perdidos, sino que lo *confirma*. El juicio celestial no se trata de que Dios revise los registros diciendo: "¡Esta persona es pecadora, por lo tanto debo castigarla, matarla o torturarla!". No, es la *condición* de las personas, hayan aceptado o no el remedio que Cristo ha provisto, lo que determina su destino. Por lo tanto, el juicio de Dios es el *diagnóstico* preciso de lo que ya existe en cada mente y corazón.

"El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía". (Apocalipsis 22:11)

Si ni el Padre ni el Hijo juzgan a alguien, ¿quién nos juzgará a nosotros?

"El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue; la palabra que he hablado ella le juzgará en el día postrero." (Juan 12:48)

Cada uno se juzgará a sí mismo por la manera en que juzgue las palabras de Cristo respecto al carácter de su Padre: "Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados" (Mateo 7:2).



*"**No temas**, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia." (Isaías 41:10)*

Recuerden, todo el proceso del temor que condujo a la autocondenación y a la condenación de otros provino de Adán (Génesis 3:8-12). Fue el temor lo que causó esta visión errónea del carácter de Dios. Dios no acepta la adoración por temor, sino por amor; porque "en el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. El que teme no ha sido perfeccionado en el amor" (1 Juan 4:18). Observen cómo la *Concordancia Exhaustiva de Strong* define la palabra «tormento» aquí:

κόλασις (kolasis):

De kolazo; imposición penal — castigo, tormento.

En otras palabras, "en el amor no hay temor, sino que el amor perfecto echa fuera el temor, porque el temor conlleva el concepto de castigo". Puesto que "Dios es amor" (1 Juan 4:8), nunca ha habido, ni habrá jamás, concepto alguno de castigo (expiación penal) en Dios, y quien piense de otra manera nunca será "perfeccionado en el amor".

Después de leer este material, es posible que tenga muchas preguntas. Visite la sección de Q&A en *lastmessageofmercy.com* para encontrar respuestas a preguntas como estas:

- (Mateo 10:28; Lucas 12:5) ¿No nos dice Jesús que temamos a Dios, quien puede destruir tanto el cuerpo como el alma en el infierno?
- (Éxodo 21:24) ¿Qué hay de la justicia retributiva de "ojo por ojo"?
- (Números 15:32-36) ¿Por qué ordenó Dios la terrible pena de muerte por lapidación?
- (Deuteronomio 32:39) ¿Por qué dice Dios: "Yo mato, y yo doy vida"?
- (Jeremías 18:7-10) ¿Por qué dice Dios que se arrepentirá de hacer el mal?
- (1 Samuel 15:1-3) ¿Por qué un Dios de amor le ordenaría al rey Saúl matar hombres, mujeres y bebés?
- (Juan 2:13-16) ¿No mostró Jesús violencia e ira al expulsar a los cambistas del templo?
- (Éxodo 20:24) ¿Realmente un Dios de amor prescribió la práctica inhumana de matar a millones de animales para apaciguarlo?
- (Apocalipsis 14:10-11) ¿No dice la Biblia que Dios quemará y torturará a la gente "por los siglos de los siglos"?
- (Éxodo 12:12) ¿Quién mató realmente a los primogénitos en Egipto?
- (Génesis 19:13, 24-25) ¿Envío Dios ángeles para matar a los habitantes de Sodoma y Gomorra?
- (Génesis 6:5-7) ¿Realmente Dios ahogó a millones de personas en el Diluvio?
- (Isaías 45:7) ¿Creó Dios el mal?

"Así que, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo:

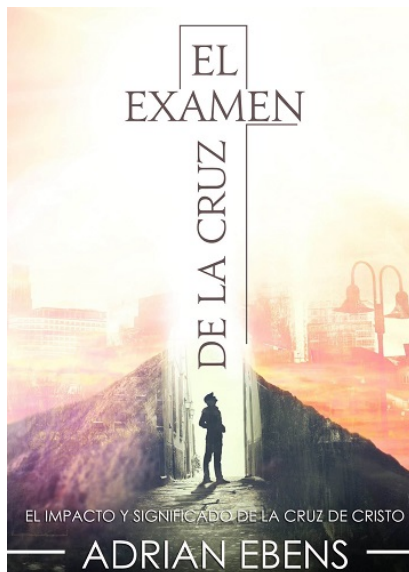
***Reconciliaos con Dios.*" (2 Corintios 5:20)**

Para más información, le recomendamos los siguientes libros. Disponibles en *maranathamedia.net*



- ¿Cuáles son los pasos necesarios para estar en completa armonía con Dios?
- ¿Requiere Dios que se derrame sangre antes de perdonarnos?
- ¿Hizo Dios que mataran a su Hijo para pagar nuestra deuda de pecado?
- ¿Por qué Jesús se comparó a sí mismo con ser levantado como la serpiente de bronce?
- ¿Cuál es el significado de que Moisés golpeará la Roca cuando se le ordenó hablarle?
- ¿Se requiere la sustitución penal para la salvación?
- ¿Es la muerte en la cruz una expiación vicaria por nuestros pecados?
- ¿Enseñan las iglesias cristianas la verdad completa de la expiación?

- ¿Por qué se requirió la cruz y quién la requirió?
- ¿Por qué fue necesaria la cruz para nuestra salvación?
- ¿Se satisfizo la ira de Dios con la muerte de su Hijo?
- ¿Qué es la justicia de Dios y en que difiere de la nuestra?
- ¿Por qué Jesús se comparó con una serpiente de bronce en un asta?
- ¿Qué nos dice el Santuario israelita sobre la cruz?



¡Todo lo que creías saber acerca del evangelio está a punto de cambiar por completo!

La Teoría de la Sustitución Penal es la forma más popular de explicar el evangelio en los círculos cristianos. Enseña que «Dios no está dispuesto ni es capaz de perdonar el pecado sin exigir primero una satisfacción por él» (*Wikipedia*).

Para resolver este problema, un popular sitio web cristiano llamado *gotquestions.org* explica: «El sacrificio de Jesús en la cruz reemplaza el castigo que debemos sufrir por nuestros pecados. **Como resultado, la justicia de Dios queda satisfecha, y quienes aceptan a Cristo pueden ser perdonados y reconciliados con Dios**».

Otro famoso teólogo, John MacArthur, añade: «La realidad de la muerte vicaria y sustitutiva de Cristo por nosotros es la esencia del evangelio según Dios... **Sin embargo, debemos recordar que el pecado no mató a Jesús; Dios lo hizo**. La muerte del siervo sufriente fue nada menos que un castigo administrado por Dios por los pecados que otros habían cometido. A eso nos referimos cuando hablamos de expiación penal sustitutiva... Él satisfizo plenamente la justicia y quitó nuestro pecado para siempre mediante la muerte de su Hijo».

Y Jon Bloom, de *desiringgod.org*, escribe: «**Jesús fue principalmente el objeto de la ira de su Padre: la ira más justa, recta y terrible que existe**».

Pero ¿es este realmente el evangelio del reino que Jesús vino a demostrar? ¿Vino Jesús realmente a satisfacer la justicia y la ira de Dios para salvarnos de ser asesinados por nuestro Padre celestial? ¿Hemos sido engañados por Satanás y otros, para culpar a Dios del asesinato de Jesús y así reprimir nuestra ira y enemistad (hostilidad) hacia Dios, liberarnos de nuestra propia conciencia culpable y satisfacer nuestro propio sentido de justicia?